

12
zej

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO.

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES ARAGON.

EL CUENTO ORAL Y ESCRITO EN SU RELACION
CON EL HABITO DE LA LECTURA.

TESIS QUE PRESENTA:

ROCIO LOPEZ SUAREZ. PARA OBTENER EL

TITULO DE LICENCIADO EN PEDAGOGIA.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

" POR MI RAZA HABLARA EL ESPIRITU "

SAN JUAN DE ARAGON, EDO. DE MEX. 1988.



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

Introducción.....

CAPITULO PRIMERO

LA LITERATURA INFANTIL.

- Polémica sobre la definición de la literatura infantil.3
- Características principales de la literatura infantil.....17

CAPITULO SEGUNDO

EL CUENTO.

- El cuento25
- Tipos de cuento.35
- Modos de transmisión.44
- Finalidades del cuento50

CAPITULO TERCERO

EL NIÑO Y LA LITERATURA INFANTIL.

- La identificación con personajes.....56
- El cuento y los intereses infantiles.....69
 - .) Según el gusto.
 - .) Según su desarrollo psicológico.

CAPITULO CUARTO

IMPORTANCIA PEDAGOGICA.

- Lectura.....88
- Consideraciones sobre la importancia de la lectura94
- El hábito de la lectura.....100
- Factores que influyen en el comportamiento lector.....106
 - .) La familia y la lectura.
 - .) La escuela y la lectura.
- Actividades en torno al fomento de el hábito.... de la lectura.....121

CONCLUSIONES.....130

BIBLIOGRAFIA.....140

I N T R O D U C C I O N

INTRODUCCION

La presente investigación sobre "EL CUENTO ORAL Y ESCRITO EN SU RELACION CON EL HABITO DE LA LECTURA". Intenta ser una aportación en el campo de la educación y se ubica en el área de la psicopedagogía, en ella destacan algunos elementos de importancia para los pedagogos y personas en general, cuyo interés en la lectura le haya llevado a cuestionarse alguna vez sobre cuales son los factores principales que influyen en los comportamientos de rechazo o aceptación hacia la actividad de la lectura.

Esta investigación es bibliográfica y de carácter teórico conceptual y la abordamos a través del método deductivo, porque consideramos que la realidad es un todo formado por partes estrechamente relacionadas y como observamos que en muchos casos los individuos rechazan la lectura, aunque les sea necesaria para su vida y actividades, entonces nos pareció importante conocer cuáles son los principales elementos y factores que influyen en las actitudes hacia la lectura, para proponer lo que a nosotros nos parece puede ser un recurso útil en el fomento y cultivo del hábito de la lectura.

Partimos de conceptos y conocimientos verificados por autores reconocidos en la materia que aquí nos ocupa entre otros muchos: Martha Salotti, Nicholas Tucker, Dora Pastoriza, Juan Carlos Merlo, Juan Cervera, Alga Marina de Elizagaray, Mariano Baquero...etc.

Proponemos a la literatura infantil como un recurso útil en la adquisición del hábito de la lectura resaltando principalmente la relación existente entre este hábito, específicamente y el género cuento, tanto oral como escrito, por considerar que su forma de transmisión es útil para cultivar y fomentar desde la infancia el gusto hacia dicha actividad, tanto por sus características como por el ambiente psicológico que establece y requiere el relato o la lectura de algún cuento.

Señalamos al cuento como un recurso auxiliar en la adquisición del gusto por la lectura por estar cercano a los intereses infantiles, más que otro género literario. El cuento es atractivo para el niño entre otras razones porque no tiene carácter obligatorio, aspecto muy importante en la obtención de cualquier conocimiento, pues generalmente lo impuesto tiende a ser rechazado en la primer oportunidad que se presente.

Aunque también creemos pertinente aclarar que así como a lo largo de esta investigación hallamos opiniones a favor del cuento como un recurso atractivo y útil para invitar a la lectura, asimismo encontramos otras en contra de los cuentos principalmente los denominados "clásicos" a los cuales califican como nociva influencia para la formación e información del niño; ejemplo de estas opiniones son las de Wilhem Stekel en su obra, CARTAS A UNA MADRE, en la que de diversas formas afirma que los cuentos son un verdadero

catálogo de horrores, maldad y crueldad, por lo que para remediar en parte el mal, considera necesario eliminar o atenuar en lo posible las crueldades que ahí se presentan. A. Dorfman y A. Mattelard asegura que los contenidos ideológicos que transmite la literatura dirigida a los niños es:

"...la manifestación simbólica de una cultura que vertebra su significaciones alrededor del oro y que lo inocenta al despegarlo de su función social..." (0)

que sólo sirve a los intereses los explotadores, porque insiste en una moral adecuada a ellos, concluyendo que sólo es un medio que transmite ideología clasista.

Nos ocupamos de la lectura en este trabajo por que consideramos que ésta es importante, no sólo en la vida escolar, sino también en la vida cotidiana; aquí la abordamos como aquellos actividad que debe realizarse esencialmente de manera voluntaria, disfrutándose, hallando satisfacción a alguna necesidad.

Más este tipo de hábito no es innato, es una disposición adquirida fomentada y cultiva algunas veces desde antes de la edad escolar, en el hogar antes de saber leer, es decir a través de el relato o lectura de cuentos ya existentes o improvisados en ese instante, por un adulto a un niño o a un grupo de ellos, creando un ambiente íntimo y afectivo en el que la fantasía es alimentada y en el que aprende a imaginar

(0) Dorfman y Mattelard. Para leer al pato Donald. México, Siglo XXI, 1981, P. 6.

y a soñar, en este ambiente se propicia el convencimiento de que saber leer, es tener la posibilidad de entrar a un mundo muy amplio en el que existen experiencias maravillosas, por lo que podría ser un incentivo para adentrarse en la actividad de la lectura.

Sin embargo, la lectura se encuentra ligada casi exclusivamente al medio escolar, por lo cual ocupa solamente el lugar de uno de los males necesarios para alcanzar el aprendizaje de los contenidos que señalan las distintas asignaturas, entendiendo como lectura la actividad de descifrar signos escritos en materiales impresos, sin importar si se relacionan aunque sea de manera mínima con los intereses infantiles.

Así pues, el cuento podría ser una posibilidad para introducir al niño en la aventura de la lectura, de manera agradable, ya que satisface las necesidades infantiles en diversas áreas, al mismo tiempo que entretiene y divierte, ayuda al niño a resolver algunos de los problemas psicológicos que lo afligen. Le da a conocer un sin fin de cosas, costumbres, palabras nuevas, sonidos, emociones, de manera amena por lo que puede ser un medio atractivo para adquirir el hábito de la lectura. Entendiendo por lectura, aquella actividad que abarca más allá de la decodificación de los signos de que se trate, pues debe implicar la comprensión

analítica del mensaje que contenga, por ser la lectura más que un instrumento de instrucción y conocimiento, un medio de comunicación, de relación cultural que puede constituirse en una aventura, un placer para el lector.

Al llegar al término de esta investigación considero importante no dejar de mencionar que los esfuerzos para llevar a cabo este trabajo no fueron vanos, pues me brindaron la posibilidad de acercarme al fascinante mundo de la literatura infantil considerada ésta como un positivo "recurso auxiliar" para atraer al individuo desde la infancia hacia la lectura.

CAPITULO PRIMERO

LA LITERATURA INFANTIL

LA LITERATURA INFANTIL.

- Polémica sobre la definición de la literatura infantil.
- Características principales de la literatura infantil.

FALLA DE ORIGEN

FALLA DE ORIGEN

POLEMICA SOBRE LA DEFINICION DE LA LITERATURA INFANTIL

Hasta hoy el término literatura infantil no ha sido suficientemente aclarado, como se puede apreciar al consultar algunas obras que tratan sobre el asunto. Se hayan gran variedad de opiniones sobre lo que es o debe ser este tipo de literatura incluso hay quien duda de que exista. Otros autores tratan de explicar qué es la literatura infantil a través de la mención de las características que tiene y lo que deben tomar en cuenta los escritores de este género.

Alga Marina Elizagaray, investigadora del Ministerio de Cultura de Cuba, opina que la literatura es una de las expresiones del arte que más contribuye a la aceleración de los sentidos, y que permite que los niños y jóvenes sean cada vez más aptos para el aprecio de la belleza; la literatura despierta en los niños el deseo de la creación y el cultivo de la imaginación que influirá en cualquier trabajo al que se dediquen posteriormente y también en su relación personal y social. Elizagaray cree que la literatura también puede influir en la conducta, cooperando al mejoramiento de la expresión oral y escrita en cuanto que es una vía artística capaz de expresar el resto de las manifestaciones creadoras; y agrega que, esto se logra si el material de lectura es presentado de manera atrayente para la sensibilidad e intereses del lector.

El Doctor Alfredo Madrigal Llorente miembro de algunas sociedades pediátricas (Sociedad mexicana, Academia Americana, Real Sociedad Británica) considera de gran importancia tener conocimientos psicológicos para comprender mejor a sus pacientes, ya que reconoce, en la personalidad del niño, la gran necesidad de independencia aunada al fomento de su poder creador, relacionado éste con su sentido de la belleza, que incluye tanto valores estéticos como morales; por lo cual considera que la literatura infantil es ideal porque posee una función educativa.

Madrigal coincide con el escritor Juan Cervera, en que la literatura para niños es mucho más compleja que la de los adultos y agrega una serie de requisitos que debe cumplir este tipo de literatura, mencionando entre los más sobresalientes la sencillez y la indispensable orientación pedagógica; es decir, que se tomen en cuenta los límites de la capacidad y conocimientos de aquellos a quien va dirigida la literatura por considerar necesario que se adapte a las diferentes etapas evolutivas de la mentalidad infantil, además de aprovechar la ocasión para influir en la formación de la personalidad (conducta e ideas) pero siempre cuidando de no caer en exageraciones; como al respecto expresó Anatole France:

"..la repugnancia que los niños sienten por la literatura dedicada a ellos, se debe a que los autores al tratar de aparentar sencillez caen en lo trivial además del tono moralizante, que casi

siempre adoptan, cuando representan la virtud recompensada y el vicio castigado." (1)

El doctor Madrigal y Elisagary están de acuerdo en recomendar que, la literatura infantil, además de una presentación atrayente debe contener elementos de conocimiento, lo más concretos posibles, ya que la facultad de abstracción en esta etapa aún está en desarrollo y subraya que los conocimientos deben ser variados, para descubrir cuáles son sus preferencias y poder apoyar una posible vocación, procurando que los contenidos sean lo más próximos a la realidad, para que al niño le sean útiles para conocer o comparar con su mundo. Añaden que el lenguaje sea llano y fácil para que las palabras desconocidas o no muy usuales no alejen el interés de la historia misma y lo que es peor al naciente lector de toda expresión escrita.

Juan Carlos Merlo, docente de larga experiencia en enseñanza media superior y universitaria, coincide con la argentina Dora Pastoriza de Etchebarne, gran estudiosa y conocedora de la literatura para niños, en que ésta se divide en dos grandes grupos: el primero constituido por las obras escritas intencionalmente para niños, y el segundo, formado por las obras no dedicadas a ellos; pero de las cuales los niños se apropiaron por su gusto y propia voluntad.

(1) Madrigal, Llorente Alfredo. Los niños son así...MEX. Jus, 1977, p.136

Un ejemplo de esto son las fábulas de La Fontaine, de las cuales se apoderaron los niños, a pesar de que los adultos creían que el estilo metafórico y el lenguaje utilizado en ellas era poco accesible para los pequeños lectores. En otras ocasiones este tipo de literatura llegó a los niños por vía pedagógica, es decir, como una respuesta de la escuela a la conveniencia de que ciertas obras fuesen leídas por los niños, sea en sus versiones originales o adaptadas para lograr un determinado efecto, establecido o requerido por el ideal educativo del momento que se trate.

Merlo da una definición de literatura infantil, pero subraya que la singularidad de ésta, no está en ella misma, sino en la interpretación que de ella se haga, haciendo notar que difiere de los objetivos que la mayoría de críticos y escritores le asignan. Para él la literatura infantil significa fundamentalmente:

"...literatura escrita por adultos para que lean los niños." (2)

Aclarando que ese "para" (*) no significa que tales obras deban servir para instruir, educar, moralizar, etc. ni tampoco que deban ser útiles para mejorar el aprendizaje de la lectura o la escritura ya que la mayor parte de personas

(2) Merlo, Juan Carlos. La literatura infantil y su problemática. Buenos Aires, Ateneo, 1976. p. 44

(*) porque él no considera "Literatura infantil", la que escriben los niños, para ellos o para otros niños.

consideran que decir literatura infantil es sinónimo de literatura didáctica.

Para él, simplemente el "para", señala a quien va dirigida, es decir al lector típico, por considerar que el niño es un ser esencialmente diferente del adulto que escribe, por esto el autor de literatura infantil debe considerar a su interlocutor en la lectura, al destinatario de su comunicación, al receptor de su mensaje, al que habrá de recrear su obra en la lectura. Porque los niños no viven las circunstancias del mundo adulto y la literatura debe crear mundos a los que la imaginación infantil pueda acceder y concebir como vivencias posibles, así como lograr que pueda compartir con los personajes la anécdota, y esto sólo se logra a través de la convivencia por la simpatía, por medio de un encuentro en la diversión imaginaria y la comunicación a través de los mundos nuevos de la palabra y el mito que el autor logre crear y el lector sea capaz de revivir.

Al tratar de definir lo que es la literatura infantil Merlo comenta que es difícil que los escritores y críticos se pongan de acuerdo, ya que mientras algunos dicen que:

"...son todas las manifestaciones y actividades que tienen como base la palabra, con la finalidad artística o lúdica que interesen al niño." (3)

Otros se inclinan por posturas reticentes que Cervera agrupa en dos tesis principales: la tesis liberal y la dirigista.

(3) Cervera, Juan. La literatura en la educación básica Madrid, Kapelusz, 1985, p. 15

Los liberales opinan que cualquier intento de división o de clasificación dentro de la literatura equivale más que a una especialización, a una marginación, porque según su criterio, sólo existen dos tipos de literatura, la buena y la mala de la cual el lector deberá escoger por sí mismo y de acuerdo a su edad condición y gustos. Sin embargo, al no especificar cuáles son las características de lo que ellos consideran buena o mala literatura, su tesis resulta muy vaga aunque no deja de ser valioso el considerar importante el respeto a los particulares intereses del individuo.

La tesis dirigista, por su parte, proclama la existencia de una literatura creada específicamente para niños, pero para que ésta sea considerada de calidad deberá abarcar preferentemente aspectos técnicos, comprensibles para los niños, o contenidos orientados por criterios pedagógicos, psicológicos, religiosos, ideológicos, sociales y políticos, en caso contrario, la literatura carece de calidad y no puede considerarse como un género literario, según ellos

Pierre Gamarra escritor de literatura, tanto para adultos como para niños, opina que la diversidad de definiciones y características que se le adjudican a este tipo de literatura se originan en su propia historia y en los motivos que influyeron para su creación inicial. Observa que la literatura infantil y su desarrollo está ligada estrechamente a la historia de la pedagogía y al concepto de niño que se tenía al surgir este tipo de literatura ya

reconocida como tal en los países rectores de la cultura europea de entonces: España, Francia, Inglaterra e Italia, a fines del siglo XVII y principios del XVIII. En este momento la literatura infantil no estaba al alcance de todos los niños, sólo los hijos de los ricos y nobles tenían la posibilidad tanto de aprender a leer, como de acceder a las obras escritas para ellos ó a la escrita para adultos; la gran mayoría siguió teniendo como única literatura la oral, manifestada en forma de canciones y relatos populares (es decir, de autores anónimos y conocimientos públicos) y los contenidos estaban en relación directa con la clase social a la que iba dirigida, en el caso de la literatura escrita se dice que eran verdaderos compendios de costumbres aristocráticas o burguesas, relaciones sociales, prejuicios y censuras expresadas de manera clara.

El niño ha sido considerado durante mucho tiempo como un adulto en miniatura que es conveniente hacer crecer en todas sus partes: y se consideraba que debía, por su misma debilidad e ignorancia, estar sometido, a la omnipotencia de sus mayores. Quienes se interesaban en él, y para desarrollarlo le concedían su saber con mayor o menor benevolencia y condescendencia a fin de llevarlo a su propio estado o nivel si no de perfección, al menos de amplios conocimientos de eficacia y acción.

Esta tendencia dió por resultado en Francia una literatura de tono didáctico moralizante caracterizada por disimular con gracias y sonrisas hábiles la lección formal de acuerdo con la época de que se tratase; un ejemplo muy representativo se tiene la obra de Mme. Jeanne Marie Leprince de Beaumont (1711-1780) denominado:

"Almacen de los niños o diálogos de una prudente institutriz con sus distinguidos alumnos, en los que se hace pensar, hablar y actuar a los jovencitos según el genio, el temperamento y las inclinaciones de cada cual. Representase los defectos propios de su edad y muéstrase el modo de corregirlos; aplicase el autor tanto a formar el corazón como a ilustrar el espíritu. Contiene un resumen de Historia Sagrada, Mitología, de Geografía, etcétera, con multitud de reflexiones útiles y cuentos morales para proporcionarles delicado solaz; todo ello escrito en un estilo sencillo y adecuado a la ternura de sus almas..." (4)

Elizagaray comenta que esta sociedad consideró de gran importancia esta obra por imperar en ella el culto a la razón, pues se pensaba que la imaginación y la sensibilidad no eran eficaces en sí mismas, sino que éstas sólo eran los

(4) Elizagray, Alga Marina. Niños autores y libros. Cuba, Gente nueva, 1981 p.19.

medios utilizados por los preceptores de la nobleza y la alta burguesía para que sus nobles alumnos no perdieran ni un instante de su aprendizaje.

Y considera que el comienzo de la literatura para niños fue feliz, pero lo compara con el baile de la hermosa "Cenicienta" ya que cuando los niños empezaban a disfrutarla ésta les fue arrebatada y en cambio se les impuso:

" La obligación de repasar todo el tiempo sus lecciones escolares con el fin de hacerse hombres cuanto antes i Como si para ser hombre, y además saber, no fuesen indispensables la imaginación y el cultivo de la sensibilidad !..." (5)

Añade que el comienzo de la literatura infantil y juvenil es bastante reciente en relación a otros géneros literarios y opina que el libro de esta clase es una conquista moderna, aunque sus orígenes se remontan a la edad oral del mito.

Su historia puede compararse a una larga batalla de siglos que podría resumirse, según lo que expresa Paul Hazard:

"...de cómo los hombres han oprimido durante largo tiempo a los niños y de cómo se han defendido los niños contra los hombres." (6)

(5) Ibidem P. 10

(6) Ibidem P. 7

El mismo Hazard asegura que las versiones de cuentos, mitos populares y leyendas son reflejos del pensamiento y sentimiento del pueblo y de esto fue de lo que primero echaron mano los niños para "defenderse de los adultos", aún cuando no estaba destinado este material para ellos y que antes como hoy, estos cuentos despiertan el interés de los niños, aunque mucho tiempo sólo los conocieron por vía oral, ya que socialmente el niño sólo era, como lo expreso Gamarra "Un adulto en miniatura" y por lo tanto no era necesaria la creación de obras literarias exclusivas para él, mucho menos un género escrito.

Gamarra comparte con Elizagaray y otros autores el convencimiento de que el género que nos ocupa ha sido por mucho tiempo menospreciado, se podría decir que desde su nacimiento, y un indicio de esto es el hecho significativo de que la primera colección de Perrault: "Los cuentos de la madre Oca", aparecieron inicialmente firmados con el nombre del hijo mayor de Perrault Pierre Darmancourt, debido probablemente a que en este tiempo el género del cual tratamos, ya era subestimado y considerado como refugio de escritores fracasados o mediocres, como lo prueban las siguientes citas que expresan la opinión de Voltaire y Andre Chenier:

"...se cuentan esos cuentos por debilidad y se los condena con razón." Y el poeta André Chenier dijo: "La casualidad me ha hecho leer uno de estos días los cuentos de Perrault que, según me han dicho, se hacen leer a todos los niños. Es bueno haber visto

una vez en la vida esas obras y las de demencia semejante, para reconocer hasta dónde puede llegar el espíritu humano cuando camina a cuatro patas." (7)

Lo anterior, y lo que a Gamarra que le sucedió en una ocasión cuando autografiaba uno de sus libros para niños en una librería, una señora que él consideraba muy formal se le acercó y en tono del más agrio reproche le dijo: " Yo creía que usted era un escritor serio" confirmando la creencia errónea que comparte una gran cantidad de personas de que este género carece de importancia y que lo crean escritores mediocres poco serios.

En contraste con las opiniones que manifiestan desprecio por las obras dedicadas a los niños y concretamente por la obra de Perrault, encontramos en la obra de Herminio Almendros la opinión de Paul Hazard que expresa frases muy elogiosas tales como las siguientes:

" Por primera vez tuvieron los niños de Francia y todos los niños del mundo un libro, según sus deseos, tan bello, tan fresco que nunca han querido abandonarlo." (8)

"Cuentos, bellos espejos de agua, tan limpios y profundos." (9)

"Perrault es fresco como una aurora; no se acaba nunca de descubrir sus méritos, la ironía, el humor, y esa gracia fácil.." (10)

(7) Almendros, Herminio. Estudio sobre literatura infantil. México, Oasis. 1985 P. 58

(8) Ibidem p.53

(9) Ibidem p.57

(10) Idem p.57

"Perrault, al mismo tiempo que nos cuenta maravillas nos enseña con ingenio y gracia a no engañarnos sobre los méritos de los hombres, de las mujeres y de los niños... ¡ Cuántos rasgos encantadores, justos y verdaderos que nos llegan al fondo del alma, tan llenos de fuerza y que irán madurando lentamente en el espíritu para florecer un día en sabiduría ! (11)

Aunque aclara Almendros que la obra de Perrault no fue escrita para niños, ni para sus propios hijos, como algunos creen, ya que él tenía 60 años cuando aparece su obra, y sus hijos ya eran mayores de edad; sino más bien fue un acto de rebeldía en contra del academicismo y el artístico afeite convencional del arte clásico que le disgustaba y al que pretendía combatir con sus obras nutridas por el ingenio popular nacional.

Por esta razón su obra fue conocida primeramente en los salones de sociedad y da como ejemplo:

" los renombrados Saraos* sabaticos de Mme. Lhéritier, se dieron a ostentar su distinción y su buen gusto con la afición, el comentarios y el elogio de los candorosos cuentos de hadas." (12)

Al iniciar este apartado se comentó que había quien dudaba de la existencia de la "literatura para niños" argumentando que solo existe buena o mala literatura y que la que no tiene calidad para que los adultos la disfruten es dejada a manera

(11) Ibidem P.p. 57-58

(12) Ibidem P. 55

(*) Sarao: reunión nocturna de personas distinguidas, para divertirse con baile, música y poesía.

de sobras para los niños, ignorando que la literatura infantil es en ocasiones mucho más compleja, pues requiere por parte de quien la escribe conocimiento profundo de la naturaleza infantil, para conquistarlos verdaderamente.

Concluimos al finalizar este apartado que sí existe género literario dedicado a los niños, denominado "literatura infantil" aunque es difícil desarrollar una definición válida universalmente, puesto que esta depende de la época y lugar de que se trate, pero sobre todo el objetivo que se haya tratado de alcanzar con su creación. También es conveniente señalar que aunque el origen de algunas de las obras de este tipo de literatura es muy lejano, pues se transmitían por vía oral de una generación a otra, la literatura infantil es de reciente creación, porque cuando se inventó la imprenta, pocos eran los que poseían la capacidad de leer, así que no se justificaba la producción de material literario escrito especialmente para niños, pues ni ellos ni sus padres sabían leer. Razón por la cual el material que se dedicó principalmente para los niños y jóvenes de la familia por muchos años, fueron principalmente las hojas en que circulaban los abecedarios manuscritos primero e impresos después, además de contados libros de adoctrinamiento y moralización creados para educar a los hijos de los poderosos del siglo XVI al XVIII aproximadamente y cuya temática principal era la vida de los santos, canciones de gesta, romances y leyendas de caballerías y de vez en cuando alguna

obra de las dedicadas a los adultos. Pero fuera de esta clase privilegiada la distracción y la aventura de las mentes de la mayoría del pueblo, se nutría y se apoyaba en la narración oral del variado repertorio popular y de todo aquello con que la tradición contribuyó para dejarnos el imponente legado, medieval de lo heróico y lo maravilloso cuando algunos recopiladores se dieron a la tarea de escribir y adecuar poéticamente aquellos relatos que al calor de la lumbre se transmitieron por años, y que de esta manera pudieron conservarse y difundirse entre más personas por muchas generaciones, que han alimentado sus fantasías infantiles con los denominados cuentos maravillosos y de hadas, que son parte importante dentro de la literatura infantil y cuyas características específicas serán tratadas en el siguiente capítulo.

CARACTERISTICAS DE LA LITERATURA INFANTIL

Así como existe diferencia de opiniones y controversias en torno a la definición de lo que es la literatura infantil, no es raro que sus características sobresalientes tampoco sean las mismas, ni únicas en todos los casos, ya que cada época histórica y lugar fija a cada una de las manifestaciones humanas (ciencia, tecnología, arte...) características propias y distintivas que estarán encaminadas a lograr determinados objetivos.

La literatura, como manifestación artística que es, no podría ser la excepción y así podemos apreciar en el nacimiento y posterior desarrollo de la literatura infantil un claro ejemplo de ello. Como muestra mencionaremos la literatura en el siglo XVIII en Francia, caracterizado por su tono didáctico-moralizante, representado entre otros por Mme. Jeanne Marie Leprince de Beaumont (1711 - 1780) Mme. de Genlis (Madeleine - Felicité Ducrest de Saint - Aubin, 1746 - 1830) Arnold Berquin (1747 - 1791) cuyas obras tuvieron, según opinión de Elizagaray lamentables consecuencias, ya que se puso de moda, la idea de que los niños no deberían perder el tiempo, en ninguna otra cosa, que no fuera acumular conocimientos, por lo tanto, la imaginación y la sensibilidad no tenían utilidad práctica.

Por esto se creyó que el deber de la literatura infantil era presentar la instrucción sazónada con un poco de placer es decir: "...presentar a los niños los remedios con un poco de miel." (13)

Recurrían a toda clase de temas, desde los conocimientos académicos hasta la historia sagrada, planteando materialmente ; una guerra contra la imaginación ! teniendo como resultado lo que Elizagaray califica como:

"...recopilaciones de cuentos de moralidad abstracta y aburrida, historias transidas de falsedad tendenciosamente clasista." (14)

Que trataban de convencer a los niños, la mayoría de las veces, que en este mundo todo marcha a las mil maravillas porque en sus cuentos los protagonistas casi siempre son aristócratas, de corazón muy generoso que salvan a los personajes pobres y huérfanos.

El siglo XIX se consideró como la edad de oro del género, porque en el se crean una serie de obras maestras conocidas como clásicos universales de este género: Hnos. Jacob y Wilhelm Grimm, Hans Christian Andersen, Louisa May Alcott, Mark Twain, Jules Verne entre otros muchos. Elizagaray explica que estas obras nacieron como una reacción a las experiencias anteriormente comentadas, que habían intentado el equilibrio, entre lo fantástico y lo educativo

(13) Elizagaray, Alga Marina. Op.cit.P.18

(14) Ibidem P.20

no logrando su objetivo y si un severo choque de ideas, porque por una parte algunos pretendían exclusivamente lo educativo y los que al pretender expresar contenidos afines a la infancia, confundían su personal fantasía creadora con la imaginación infantil, en consecuencia, el equilibrio no se lograba.

Por lo anteriormente dicho en los ejemplos citados y en el anterior apartado podemos darnos cuenta que la mayoría de autores y críticos consideran característica indispensable de la literatura infantil el que sea un instrumento educativo, aunque no todos lo pretendan de manera exclusiva ya que además de educar, puede entretener y divertir porque literatura infantil no es sinónimo de "literatura didáctica" como dice Merlo y como expresó Goethe el poeta Alemán:

"tenemos que librarnos de buscar lo que educa exclusivamente en lo moral, todo lo grandioso educa con tal de que nos demos cuenta de ello. (15)

Otra característica en la que coinciden los autores de este tipo de literatura es la sencillez que la debe caracterizar, aunque esto no significa de ninguna manera que sea fácil crearla, ya que el escritor de literatura para niños deberá poseer conocimientos profundos sobre el desenvolvimiento psíquico del niño y recordar la importancia del poder evocativo de las palabras que pueden marcar de

(15) Elizagaray y Alga Marina En torno a la literatura infantil. La Habana, Unión de escritores y artistas de Cuba. 1975, P.20

manera significativa su vida presente o futura.

Confirma lo anterior la opinión del crítico soviético Vladimir Ognev, acerca de que la complejidad de la literatura infantil se halla en la claridad y la sencillez que forzosamente debe entrañar para que sea verdaderamente eficaz y abunda:

" El mundo del niño es complejo porque está saturado de colores vivos y todo en él es interesante, nuevo inesperado y fresco. Pero al mismo tiempo, es concreto y finito. Es sintético, compacto, como el mundo de los personajes de Homero. La admiración ante la definición infantil "el mar es grande" se comprende. Al niño le pasan la sencillez, la claridad diáfana cualides que con el correr de los años se hacen muy deficitarias." (16)

Para lograr la sencillez deberá haber un manejo adecuado del idioma, que según Elizagaray consiste:

" en evitar el lenguaje convencionalmente amanerado los diminutivos innecesarios, la cursilería ñoña, usar el diálogo y la acción lo más posible y describir en forma breve y gráfica cuando sea necesario." (17)

Pastoriza agrega al respecto que deben utilizarse palabras que correspondan a su mundo, como por ejemplo: nombres de objetos que maneja, juguetes de su preferencia, animales que comparten su vida o que conoce cuando menos por medio de imágenes...etc.

(16) Ibidem P. 20

(17) Ibidem P.p. 24-25

Como explica Marc Soriano:

" El libro infantil debe ser realista sin dejar de ser poético, debe ser tierno, y también dejar un margen para la fantasía y sus vuelos. Su estilo debe ser sencillo...evitando las exageraciones descriptivas." (18)

Otro aspecto importante que señala Pastoriza es la propiedad del argumento que debe estar estrechamente relacionado con la edad de cada niño porque para los niños pequeños deberá ser muy sencillo, breve, y en la medida que la edad aumente, aumentará la complejidad del argumento, la variedad y riqueza del vocabulario, y dice:

"...que el escritor de lecturas infantiles deberá recordar que el cuento que sirve para una edad o época infantil, puede no convenir a otra...sin olvidar que es muy distinto si el cuento le es narrado, si lo lee el niño para sí; o si, escucha la lectura." (19)

Esta opinión la comparten críticos y autores, inclusive existen varias clasificaciones que se han hecho en cuanto a tipos de lectura e intereses que se consideran propios de cada edad.

Consideramos que estas clasificaciones que se hacen por edades de los intereses lecturales de los niños, no pueden ser exactas, porque en este aspecto como en todos, juegan un papel importante el desarrollo mental y la sensibilidad de

(18) Ibidem P.22

(19) Pastoriza de Etchebarne, Dora. El cuento en la literatura infantil. Buenos Aires, Kapelusz, 1962, P. 30

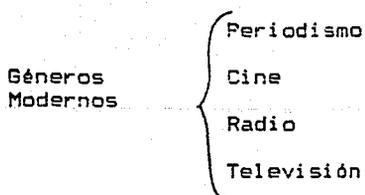
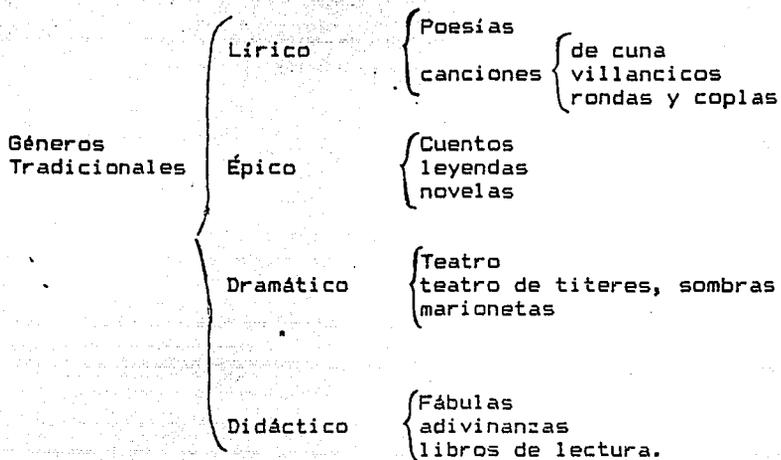
sensibilidad de cada niño, pues, aún siendo absolutamente normales, unos comprenden más rápidamente que otros, relacionan más y preguntan a cada instante porque son más curiosos. Pastoriza sugiere se aprovechen las interrogantes para ofrecerle al niño sinónimos para ir enriqueciendo su lenguaje.

"...el relato servirá de enseñanza velada, por el encanto de la narración." (20)

Como ya explicamos la literatura infantil no cuenta con una definición única, en consecuencia las características que se le atribuyen son múltiples y variadas por esto sólo tomaremos las que coincidentemente señalan como básicas los diferentes autores; que son entre otras la sencillez y la claridad, siempre y cuando no se exagere como dice Marc Soriano realista, pero tierno y poético, dejando lugar a la imaginación, además de procurar que se adecúe a los intereses y necesidades del niño.

Finalmente con el propósito de ubicar el lugar que ocupa el cuento dentro de este tipo de literatura, por ser el género que nos interesa específicamente, se incluye enseguida la división que con el fin de metodizar el estudio de la literatura infantil, elaboró Pastoriza.

Literatura infantil



CAPITULO SEGUNDO

EL CUENTO

EL CUENTO.

- El cuento
- Tipos de cuento.
- Modos de transmisión.
- Finalidades del cuento.

EL CUENTO

¿Qué es el cuento?

En este capítulo se pretende responder al cuestionamiento ¿Qué es el cuento? para ello se tratará primeramente el origen de este tipo de creación, así como las condiciones que debe reunir, la ubicación de este género dentro de la literatura infantil y también las especies cercanas a él (*) que no por estar fuera del objetivo de este trabajo, son menos importantes y en ocasiones han sido confundidas con el cuento por lo que es difícilmente definible.

Para ello se tomará en consideración tanto la etapa histórica y lo que ella implica, como el espacio del que se trate, los cuales repercutiran en el concepto "Cuento", así como las características asignadas a sus diversas variantes.

Se cree necesario llevar a cabo una breve revisión de la historia del cuento, desde su origen hasta la actualidad a través del análisis de las obras de algunos estudiosos del género y en ocasiones de autores de literatura infantil sobre lo que es y ha sido el cuento.

En base a lo anterior se analizarán algunas características en que coinciden con mucha frecuencia los

(*) Fábulas, proverbios, ejemplos...

críticos y autores para posteriormente pasar a una breve explicación de los tipos sobresalientes de cuentos infantiles y las principales formas de transmisión, para culminar con las finalidades literarias que generalmente se le han asignado al género que nos interesa.

Raúl Alba Omil explica que el cuento tuvo su origen en la doble naturaleza del hombre (material y espiritual), misma que le hacen sentir la urgencia de expresar lo que ha visto, lo que siente, lo que piensa, y que ha llevado a cabo desde tiempos muy remotos y a través de diversas actividades.

Así entre otras manifestaciones culturales, encontramos la literatura y en ella el cuento, que constituye una de las actividades más antiguas que se pueden rastrear en la historia de la civilización.

" Los cuentos son tan viejos, como el hombre y su mundo." (22)

Mariano Baquero Goyanes, Catedrático y estudioso español especializado en el análisis de las formas narrativas se refiere a este género de la siguiente manera:

" Esa viejísima y siempre joven fascinadora criatura literaria que es el cuento." (23)

(22) Baquero Goyanes Mariano. Qué es el cuento. (colección esquemas) Columba, P. 11

(23) Ibidem P.6

Haciendo clara alusión al lejano origen de los cuentos cuya fuente principal ha sido la imaginación humana y que por lo tanto deben tener la misma edad.

Juan Valera, agudo crítico y escritor español (1828 - 1905), refiere que desde épocas primitivas, cuando todavía no se conocía la escritura, los hombres se transmitían sus observaciones por vía oral. Cuento entonces era, todo lo que se narraba, y narrar proviene del latín "refero" entre cuyas acepciones figuran, las de restituir, restablecer, volver atrás, que confirma que, en el origen del relato, existe una ansia de explicación del mundo. De ahí la relación entre contar y hablar (fabular, hablar...) porque no siempre lo contado era verdadero, ya que a la par que contaban fabulaban es decir al hablar dejaban en libertad su imaginación, aunque esto no siempre de manera intencional; posteriormente se elaboraron de manera consciente y con un fin predeterminado (agradar, entretener, educar.)

" Valera afirma que el cuento primitivo, con el paso del tiempo, se convirtió en el dogma religioso o en la historia de algo o alguien, y coincide, con Baquero Goyanes en que el cuento, en cuanto a creación oral, es el más antiguo género y viene a ser el más moderno en cuanto a creación escrita, posiblemente porque su origen popular, (creación del pueblo) ocasionó que por mucho tiempo fuera menospreciado, y cuando mucho fuera clasificado como poema épico menor (*). Porque inicialmente, según explica Baquero Goyanes, el cuento fue confundido con los mitos, con las viejas creencias, hasta que al principio del siglo XIX alcanza su configuración literaria." (24)

(24) Pastoriza, Dora Op. cit. P. 16

(*) Poemas narrativos de poca trascendencia.

A pesar de ser el cuento, de muy remoto origen, aparece recientemente en la lengua castellana, con la misión de dar nombre a relatos breves de tono popular y además de carácter oral, tradicional no literario.

Ejemplo de esta consideración la tenemos en lo que expreso Lope de Vega en 1621:

" En tiempos menos discretos que de agora, aunque de hombres más sabios se llamaban a las novelas cuentos. Estos se sabían de memoria y nunca que me acuerde los ví escritos. "

Y Cristobal Suárez de Figueroa (1627), sustenta una opinión semejante:

" Por novelas al uso, entiendo ciertas patrañas y consejas propias del brasero en tiempos de frío, que en suma vienen a ser unas bien compuestas fábulas, unas artificiosas mentiras." (25)

Por lo tanto, no dignas de una categoría de género literario y menos escrito, otro ejemplo de esto, lo tenemos en el hecho de que Cecilia Bohl de Faber, novelista conocida con el pseudónimo de "Fernan Caballero" evitaba el uso del término cuento, al nombrar " relaciones " el lugar de novellas (que era en ocasiones utilizado, para lo que ahora denominamos cuento) por no considerar apropiada la palabra cuento, por estar reservada a las narraciones populares, tales como cuentos, poesías, oraciones, adivinas (Sic) y refranes, algunos de ellos dirigidos a los niños.

Otros nombres que ha recibido el cuento a lo largo del tiempo son: Fabielillas, enxiemplos (Sic), proverbios,

(25) Baquero, Mariano. Op. cit. P. 13

castigos, que posteriormente fueron diferenciados de la novela sólo por su extensión; al cuento se le asigna como característica principal el ser una narración un breve, en contraste con la novela que será una narración extensa, rasgo que hasta la actualidad es considerado como uno de los más importantes, por que en el cuento el autor no puede proceder acumulativamente, porque el tiempo no es su aliado, como sucede en las novelas, y los autores y críticos lo manifiestan con frases muy elocuentes como las siguientes:

" El cuento se caracteriza por poder leerse en menos de una hora." Y Seymour Menton (1964), dice: " El cuento es una narración fingida todo o en parte, creada por un autor, que se puede leer en menos de una hora y cuyos elementos contribuyen a producir un solo efecto." (26)

Esta brevedad y efecto dan pauta para reconocer otra característica sobresaliente del cuento, que Edgar Allan Poe llamó "unidad de impulso", que determina la longitud del cuento, cualidad que está ligada estrechamente a la intensidad, que es la que da movimiento a la narración y mantiene el interés del lector de principio a fin. Añade aún Menton, que también se diferencia de los otros géneros:

" ...tanto por su extensión como por su complejidad los artículos y costumbres y las tradiciones populares, por su base verídica y por la intervención directa del autor que rompe la unidad artística; y las fábulas y las leyendas, por su carácter difuso y por carecer en parte de la creación original del autor." (27)

(26) Ibidem p. 32

(27) Idem p. 32

Baquero Goyanes atribuye toda esta confusión g nerica al contexto histórico que rodeó la aparición del cuento literario y otras especies narrativas. Esto podemos observarlo concretamente en el romanticismo en el cual tuvo lugar la exaltación del cuento popular, a cuya sombra se desarrolló, pues la temática imperante de esa corriente favoreció el crecimiento de modalidades narrativas que se caracterizaban por lo legendario, fantástico o fabuloso del asunto. .

El gusto por la reconstrucción del pasado, temas históricos, escenarios medievales, escenas de duendes y hechicerías, la evocación de ambientes orientales, etcétera, dió lugar a la inundación literaria de leyendas, baladas, fantasías, tenebrosos relatos de góticas y espectrantes ruinas, alusiones, delirios, ya que en la etapa del romanticismo se preferí mezclar, confundir, borrar límites y crear nuevas y complejas formas, por lo que se consideró normal la combinación de lo cómico y de lo trágico, de la prosa y del verso, de lo narrativo y de lo lírico, de lo filosófico y lo humorístico, y como ejemplo menciona las obras de Edgar Allan Poe, cuya estructura característica se describe como " febril y nerviosa " que permite la descarga emocional por su brevedad, que se da en un tiempo propio, caracterizado por el dominio del suceso, como hecho sucedido, es decir que est  en un pasado absoluto.

Mario Lancelotti define al cuento como un mundo cerrado

y finito, porque el cuento indaga y define, su actividad es demostrativa, sólo relata como sucedieron los hechos en la medida que el desenlace lo exija, ya que no hacen descripciones minuciosas de cosas, lugares o personas y aparecen pocos personajes, no existen diálogos innecesarios, es decir que todos los elementos del relato, estarán al servicio de un cierto efecto único; como lo expresa Edgar Allan Poe:

" Si su primera frase no tiende ya a la producción de dicho efecto, quiere decir que ha fracasado en el primer paso. No debería haber una sola palabra en toda composición que no se aplicara al designio preestablecido, otra de las características que contribuyen a la brevedad, es el lenguaje conciso, interesante, que se vale de imágenes y símbolos para lograr tanto intensidad como brevedad, porque no existen diálogos innecesarios, aunque esto no implica que sean cortos." (28)

Comúnmente el cuento está escrito en prosa, aunque esto no siempre fue así, los hubo en verso, prestándose a confundir los cuentos con poemas en prosa, como en los casos de las obras de los poetas Nuñez Arce, Campo Amor y Rubén Darío, entre los modernistas (*).

Para diferenciarlos Baquero da una fórmula que él mismo califica de simplista, porque es muy vaga y poco resuelve el problema:

(28) Lancelotti, Mario A. De Poe a Kafka, Buenos Aires EUDEBA, 1985 p. 24

(*). Cfr. Millares, Carlo A. Historia Universal de la literatura. México, Esfinge, 1945, P.p. 208-241

"...cuando podamos contarlo, es que indudablemente estamos ante un cuento. Cuando no sea posible o por lo menos no resulte fácil tal experiencia, puede suponerse que lo que tenemos delante es un poema en prosa." (29)

Esther Oda Noda en su manual didáctica del cuento, intenta definir el concepto "cuento" y para ello parte, como otros, del significado etimológico y dice que: cuento deriva de el latín "Computare" que significa calcular, computar, en el sentido numérico, y así, de enumerar objetos se pasó a enumerar hechos, al recuento y descripción de diversos acontecimientos.

Calificando de asombrosa, la bifurcación de la etimología latina (computare: cómputo-cuento) porque mientras "computo" es un cultismo reservado estrictamente a lo numérico, "cuento" se vinculó al viejísimo quehacer humano de narrar hechos e historias curiosas. Y explica que tanto críticos y autores coinciden en afirmar que es muy difícil definir el cuento como género literario por que es muy "huidizo" o "poco encasillable", debido a que se encuentra situado muy cerca de otras formas narrativas breves que tienden a confundirse desde la antigüedad con el género que nos ocupa: artículos de costumbre, poemas en prosa, leyendas, tradiciones, novelas cortas, fábulas, apólogos, ejemplos.

Además de que en nuestro idioma se hace un uso indiscriminado de la palabra cuento, porque no existen vocablos propios que especifiquen su estructura y la técnica

(29) Baquero, Mariano. Op. cit. P. 41

que debe emplearse según su origen y contenido.

En Inglaterra denominan a sus distintintas creaciones de acuerdo a las características que presenten " tale " al relato que se distingue por ser menos ceñido a la formal, que corresponde al relato popular fantástico o infantil; " short story " al que sus elementos están dispuestos de manera que logre un efecto unitario e intenso a la manera de Charles Dickens; " Faire tale " los cuentos de hadas o relatos maravillosos hasta llegar al " tall tale " que viene a ser lo que denominamos chiste, clasificación que permite tener una clara idea de lo que es el cuento.

En castellano el problema es doble ya que además de llamar " cuentos " a la gran variedad de narraciones breves existentes ya mencionadas, tampoco se especifica las variedades narrativas del mismo género; además en México, incluimos también a las historietas o comics dentro de la denominación cuento.

Por lo anteriormente expuesto podemos deducir que es difícil dar una definición universal sobre este género (popular o literario) y en consecuencia no hallaremos características únicas por que el contexto influye y determina, en gran parte la creación de las obras.

El cuento respondió a la necesidad de comunicarse, de transmitir percepciones de la realidad, sentimientos e

impresiones, como la de perpetuar, cuando menos en la memoria de sus congéneres los sucesos más sobresalientes, así como los actores de ellos, a través del relato de sus acciones de manera más o menos apegada a la realidad que agrandado a disminuido con el paso del tiempo dio por resultado narraciones fantásticas de hechos grandiosos, como el caso contrario de hechos aberrantes según sea el objetivo perseguido.

Para concluir este apartado y para la finalidad de este trabajo sólo tomaremos dos definiciones sobre el género que nos interesa:

"El cuento es un preciso género literario que sirve para expresar un tipo especial de emoción, de algo muy semejante a la poética, pero no siendo apropiada para ser expuesta poéticamente, encarna en una forma narrativa próxima a la de la novela, pero diferente de ella, en técnica e intención. Se trata pues de un género intermedio entre poesía y novela, apesador de un matiz semipoético, seminovelesco, que sólo es expresable en las dimensiones del cuento. (30)

Y la sencilla definición de Valera:

"Narración de lo sucedido, o de lo que se supone sucedido, expuesto oralmente o por escrito y en verso o en prosa." (31)

Mismas que engloban de alguna manera todo con la mayoría de lo ya dicho anteriormente.

(30) Baquero, Mariano. Op. cit. p. 57

(31) Pastoriza de Etchebarne, Dora. Op. cit. p. 15

TIPOS DE CUENTO

El cuento es tan rico y multiforme, que resulta imposible abarcar todas las variedades existentes en cada uno de los pueblos. Pueden expresar una gran variedad de temas semejante a un enorme catálogo de horrores y maravillas de este mundo, que transita de la ingenuidad, al cinismo, de la sabiduría a la fantasía y en fin por todas las experiencias de esta vida.

Para tener un conocimiento más amplio de lo que son los cuentos, en este apartado se pretende explicar brevemente los tipos de cuentos que más frecuentemente se mencionan y que parecen englobar a la mayoría de ellos.

El cuento denominado popular o tradicional es el primero que abordaremos por ser, según lo anteriormente visto, el más antiguo debido a su origen oral; su principal objetivo y temática a sido a través del tiempo transmitir de una generación a otra sus costumbres, creencias y conocimientos vitales, obtenidos por medio de la experiencia de manera personal o colectiva y que se difunde desde la antigüedad mediante técnicas verbales característica del arte popular, desarrollando temas que reflejan la situación del pueblo. Se considera que los cuentos orales expresaron el pensamiento de la sociedad en una época dada y por esta causa deben ser

considerados populares. Se caracterizan por no pertenecer a nadie pero es propiedad de todos y por adoptar el nombre del lugar donde se conocieron primero.

El cuento tradicional se caracteriza porque en él los héroes luchan por obtener el amor, la justicia, el reposo, la felicidad; esta última casi siempre reservada a los buenos, a aquellos que luchan por superarse o por vencer a la adversidad y que no son egoístas.

Razón por la cual, considera Elizagaray, atraen a los niños ya que ellos poseen un amplio sentido de la justicia y se sienten contentos cuando los que sufren y luchan, los generosos y valientes reciben un premio, así mismo gozan al ver el castigo de los malos.

El cuento maravilloso es otra variante, muy conocida para la mayoría de las personas desde la infancia y trata sobre encantamientos y como su nombre lo indica, maravillas sin fin. Ana Pelegrín (*) afirma que el cuento maravilloso surge y se confunde con el mito de los pueblos primitivos que se servían de relatos para explicarse la multitud de misterios que los rodeaban y no podían entender de manera objetiva y que por lo tanto, traducían en creencias, ritos,

(*) Licenciada en letras y diplomada en la Escuela de arte Dramático de Madrid, y estudiosa del ámbito de la pedagogía de la expresión y de la literatura infantil.

y palabras impregnadas de héroes, dioses, semidioses, acciones naturales y acontecimientos maravillosos.

Usualmente los cuentos se narraban durante la iniciación de los jóvenes, y eran contados de preferencia por los ancianos, quienes a su vez, los habían recibido de sus antepasados, los fundadores de la estirpe, quienes habían realizado acciones increíbles, extraordinarias dignas de ser imitadas, tales como: el haber provisto a su pueblo de fuego, nacer de modo milagroso en otros casos el haber logrado llegar al reino de los osos, lobos, ó el enseñar las danzas mágicas (las mismas que aprendían los jóvenes); con el propósito de que dichos relatos revelaran al neófito el sentido de los actos a que era sometido, haciéndolo semejante a aquél antepasado suyo, entonces la narración era parte de un acto mágico, en el cual otras ocasiones, los dioses habían compartido sus conocimientos: como el poder nutritivo de las plantas, la revelación del sentido de su existencia, o la explicación del origen del mundo y la vida, dándoles a conocer otra realidad distinta y vital.

Más este conocimiento no era una dádiva generosa de los dioses a los hombres, sino una conquista de los más valientes que tras vencer terribles dificultades y satisfacer exigencias increíbles, es decir, que hasta haber mostrado las altas cualidades morales y físicas de los humanos regresaban con el bien deseado para su pueblo.

En los cuentos maravillosos es frecuente que el héroe al regresar traiga un testimonio (la manzana de oro, el pájaro azul, el agua de la vida, el espejo mágico, los tres pelos del diablo, etc.) que demuestre que llegó al lugar indicado y que supone la prueba de haber vencido en la lucha.

Ana Pelegrín indica que el cuento maravilloso consta de tres partes básicas:

- .- la fechoría inicial; que crea el nudo de la intriga.
- .- las acciones del héroe, como respuesta a la fechoría.
- .- el desenlace feliz, el restablecimiento del orden de los héroes.

Y que los personajes principalmente son: dioses, animales extraordinarios, criaturas maravillosas, como brujas, ogros, hadas y duendes, incluso personajes que representan caracteres típicos, como el hijo menor, la cruel madrastra, el rey bueno...étc. Y como ejemplo tenemos una de las versiones del cuento de " la cenicienta ".

Algunos de estos cuentos al ser recopilados por escritores, de boca de aldeanos y campesinos, se convirtieron en los que hoy se conocen como cuentos clásicos universales que fueron escritos, la mayoría de ellos en el siglo XIX, que es conocida como la edad de oro de la literatura para niños y jóvenes porque estas obras se crearon con el objeto de

contribuir a la formación mental y ética del niño. De manera indirecta, estos cuentos pretendían despertar, en forma progresiva, la sensibilidad estética del niño.

En este tipo de cuentos se distinguieron de manera sobresaliente las obras de los hermanos Jacob y Wilhelm Grimm, Hans Christian Andersen, Louisa May Alcott, Mark Twain, Jules Verne, entre muchos otros.

Algunas de las obras más conocidas son: Pulgarcito, Cenicienta, Blanca nieves y los Siete enanitos, La bella durmiente, El sastrecillo Valiente, El patito feo, La sirenita, El nuevo traje del emperador, El ruiseñor, La reina de las nieves, Hombrecitos, Mujercitas, Las aventuras de Tom Sawyer y Huckleberry Finn... cuentos que abordan la temática extensa de la condición humana, el amor, el dolor, la necesidad, el orgullo, el egoísmo, la crueldad, el dualismo, planteado la problemática del bien y del mal en sus diversos recovecos, y logrando conjuntar lo popular con lo poético, dándole así la categoría de cuento literario.

Joseph Jacobs, escribió en el prefacio a *Englis Fairey Tales*, 1980.

" Hemos llamado a nuestras historias, cuentos de hadas aunque pocas de ellas hablan de hadas... en consecuencia, se debe entender que las palabras "cuento de hadas" incluyen cuentos en los cuales ocurre algo "de hadas", algo extraordinario: hadas, gigantes, enanos, animales parlantes. También se

debe entender que cubren cuentos en los cuales lo extraordinario es la estupidez de algunos de los actores. (32)

Las llamadas historias de hadas no sólo son muy breves, también son extremadamente directas. El inicio clásico "había una vez..." , sirve para echar a volar una historia directamente casi sin introducción. En las historias de hadas no importa en qué país se ubican; si un rey es deshonesto, un hermano celoso o una familia se muere de hambre, esto simplemente se enuncia y no se explica o justifica.

Con este tipo de formato, la historia misma por lo común, proseguirá muy rápido, incluso el paso de un largo periodo de tiempo puede quedar expresado en solo una o dos oraciones. Por otra parte, los acontecimientos pueden sucederse con apremio sin una lógica particular, más bien como los niños cuentan una historia, la narración se mantiene en movimiento por explicaciones casi casuales, a través de sucesiones de " y entonces...y entonces... " Esto es porque en la mente del niño se está llevando a cabo el proceso de pensamiento que Piaget describió como " sincretismo pueril arbitrario"

Por eso las historias son en su mayoría, enumeración de sucesos, que en ocasiones incluyen trozos regulares de

(32) Tucker, Nicholas. El niño y el libro. México, Fondo de cultura económica, (Colección popular), 1985. P. 131

repetición, lo cual puede ayudar a dar a cualquier historia una forma estable y memorable.

" Es decir, que existe una mezcla o fusión de ideas contrarias o diferentes sin que esto represente problema alguno para el niño por que para él es, hasta cierto punto, lo más natural. La frase que repetían los tres cerditos con el lobo trataba de entrar a sus casas: "no, no, por los pelos de mi mentón" (aunque los cerdos no tienen pelos en el mentón y la frase sólo sea una remembranza de la versión anterior cuyos personajes eran cabritos) dicha frase se conservó, por considerarse un canto rítmico y divertido que puede ser memorizado fácilmente por los niños y permitir que se apropien de la historia "cuando menos en parte". (33)

Por su parte Pelegrín llama "cuentos de fórmula" a los que se distinguen no tanto por lo que cuentan, que es reducido, sino por la exacta estructura que hay que guardar al narrarlo.

Esta estructura formulística varía:

- .- Es un juego verbal que termina tan rápidamente como se ha planteado, una información sin desarrollo.
- .- Otros cuentos de fórmula parten de una información elemental que concluyen, en ocasiones, con una fórmula en forma de interrogación como el siguiente ejemplo: "y ... si este cuento le parece corto, volveremos a empezar." Dentro de esta clasificación se hallan incluidos los denominados "cuentos de nunca acabar", que se caracterizan por ser muy repetitivos y los cuentos acumulativos que son seriados, estos constituyen un material de juegos/cuentos, juegos de

memoria y juegos de chasco para el oyente.

Describe al cuento de fórmula como esencialmente travieso, dice que una narración apropiada adquiere todos los aspectos de un juego. (*)

Un ejemplo de este tipo de cuentos es; el del gato:

"Este era un gato con las orejas de trapo, y la barriga al revés. ¿Quieres que te lo cuente otra vez?" (34)

En los cuentos de animales, estos actúan como las personas, tienen idénticas reacciones, deseos y artimañas. Generalmente encarnan algún rasgo de carácter: la astucia de la zorra, el humor popular del sapo... en fin, suelen ser muy breves y en ocasiones terminan con un refrán; y pueden agruparse en ciclos porque el guión argumental se repite, aunque cambien los personajes de la obras, por ejemplo, puede compararse el cuento del lobo y la zorra con el cuento de los tres cerditos, donde lo que cambia es la víctima.

Resalta en estos cuentos la astucia y el engaño, y la debilidad final del más fuerte, por lo que no es raro que los niños durante la narración cambien su admiración por el héroe o el villano, según sea la suerte que tengan en la historia.

(*) Por lo mecánico de su estructura, por la recurrencia de lenguaje, por la acumulación y ruptura, por que tiene elementos valiosos para ejercitar la memoria verbal.

(34) Pelegrín, Ana. La aventura de oír. Madrid, Cincel, 1984. P. 151

Como ejemplo tenemos el cuento de "el tordo, la paloma y el zorro."

"El tordo, la paloma y el zorro decidieron trabajar juntos en un monte.

- Si vosotros haceis el cerco, yo cavaré el suelo, dijo el zorro.

La paloma y el tordo cercaron el terreno, y el zorro dijo:

- Si vosotros cavais, yo sembraré el trigo.

Cavaron la paloma y el tordo y el zorro dijo:

- Si vosotros sembráis los trigos, yo los segaré.

La paloma y el tordo sembraron y segaron y vino la partición.

- Por que tú eres blanca paloma, para ti la paja.

Por que tu eres negro, tordo para ti la cizaña.

Por que yo soy el zorro de la cabeza roja para mi los trigos. (35)

Como se ha visto, tan remotas son las fuentes que han servido a la imaginación de los hombres para la creación de los cuentos, que las mismas resultan insuficientes para delimitar sus tipos de manera exacta y absoluta, por que el criterio que se tome para distinguirlos (magnitud, temática, estructura, contenido, origen, modo de conservación y transmisión ...) determinará a cada uno de ellos y en ocasiones se dará el caso de que un solo cuento pertenece a dos o más tipos.

MODOS DE TRANSMISION

Esther Jacob y Antonio Ramírez Granados, miembros del Consejo Nacional del Fomento Educativo en México, dicen que el cuento es narración de fantasía que se clasifica principalmente por su forma de transmisión y por su origen, se les denomina cuento popular o cuento literario, según sea el caso.

El cuento popular o tradicional es el más antiguo y se caracteriza por ser de creación anónima en la que participan muchas gentes, como lo explica Jacob:

"El cuento tradicional está hecho entre mucha gente que lo va pasando de boca en boca. Se lo cuentan los padres a sus hijos o a un amigo o a otro amigo o a una vecina a un vecino de frente o de a lado. Y así se va haciendo de todos." (36)

Y Pelegrín explica que también se denomina literatura de tradición oral, la que tiene como vehículo la palabra hablada, que transmite emociones, motivos, temas en estructuras y formas recibidas oralmente, a través de cadenas de transmisores, depositarios que a su vez son reelaboradores. También señala como sus características generales:

" El pertenecer a un contexto cultural del cual son productos, haber sido transmitidos oralmente en varias generaciones, ciñéndose a temas y técnicas

(36) Jacob y Ramírez. ¿te lo cuento otra vez ...? MEXICO CONAFE, 1983. P. 8.

reiteradas y a su vez introduciendo variantes." (37)

Comenta que aunque hablar de literatura oral parece un contrasentido, no lo es, porque la literatura escrita, que se considera culta, se ha nutrido de las creaciones populares orales anónimas (de autor sin nombre ni rostro), que sólo se han conservado en la memoria y se transmiten por repetición audible, sin tener que pagar derechos de autor; su lectura se lleva en los labios siguiendo las huellas sonoras y mnémicas, difundiéndose al realizar las labores cotidianas: y en reuniones hogareñas, al ir por el camino, o en días de fiesta mayor.

La transmisión se realiza cada vez que alguien cuenta un cuento, recita o canta alguna cancioncilla, que a su vez es recibida oralmente y la hace suya; tan suya, que cualquiera le introduce modificaciones, reinterpreta su significado, le crea variantes, por ser un texto abierto para quien pueda o quiera añadir enmendar o continuar la co-creación.

Estas variantes pueden surgir por reducción, ampliación, alteración que el contador o recitador introduzca siguiendo su muy particular punto de vista de acuerdo a su perspectiva social, económica, cultural regional, etc. En ocasiones las variantes señalan el peligro del olvido, la desaparición de una forma cultural, porque la palabra deja de tener una

(37) Pelegrín, Ana. Op. cit. P. 13

función social de reunir, participar, recordar, o de convocar y ayudar en las labores cotidianas (*)

Las variantes son un proceso de creación, significa apropiación y recreación de procedimientos y estructuras literarias orales en una experiencia cotidiana y vital.

La tradición oral constituye la base literaria por la amplitud de sus recursos, motivos, personajes, situaciones y fórmulas verbales. Crea mecanismos de estabilización (fijados en la memoria ") que permite la supervivencia oral de romances medievales o de cancioncillas del Siglo de Oro, o cuentos con temáticas míticas (con sus respectivos deterioros llamados " versiones " .)

Pelegrín nos dice que a fines del siglo XV recibieron un nuevo canal de difusión los romances en pliegos sueltos (grupos de cuatro, ocho, doce, dieciseis) o los llamados pliegos de cordel, por estar unidos con cañitas a unas cuerdas y vendidos a bajo precio en los puestos de la feria, incluían un grabado, pliegos frágiles y efímeros, que recopilaban también las canciones populares, Miguel de Unamuno (1893) los menciona en su obra La paz en la guerra:

"...en la plaza del mercado al ciego que los vendía aquellos pliegos de lectura que, sujetos con cañitas a una cuerda, se ofrecían al curioso;

(*) Según lo expreso una anciana en Doney-España a Ana Pelegrín mientras hilaban juntas.

pliegos sueltos de cordel. Era la afición de moda entre los chicos, que los compraban y se los trocaban. Aquellos pliegos encerraban la flor de la fantasía popular y de la historia; los había de historia sagrada, de cuentos orientales, de epopeyas medievales del ciclo Carolingio, de libros de caballerías, de las más celebradas ficciones de la literatura europea, de la crema de la leyenda patria, de hazañas de bandidos, y de la guerra civil de los siete años. Eran el sedimento poético de los siglos que, después de haber nutrido los cantos y relatos han consolado la vida de tantas generaciones, rodando de boca en boca, en oído, y de oído en boca, contados al amor de la lumbre viven, por el ministerio de los ciegos callejeros, en la fantasía siempre verde del pueblo." (38)

Estos pliegos por su corta duración eran comprados para leerse y memorizarse para poder oralizarlos y transmitirlos en las formas tradicionales.

En la vida cotidiana de los pueblos y ciudades de la Edad Media, del renacimiento, del siglo XIX y aún actualmente, el contar cuentos, anécdotas, chascarrillos, constituye parte de las costumbres y formas sociales. Y no sólo consejos o cuentos de viejas, sino acontecimientos reales de la vida, la sobremesa, veladas y charlas familiares, dichos e ingenios.

Las narraciones alimentadas por cadena de comunicantes o por los cuentos impresos, leídos en conjunto, ya sean libros o pliegos populares se recuerdan de oirlas o leerlas. Pelegrin concluye de sus entrevistas a narradores (ancianos) de literatura oral, que leer el cuento es saber desentrañar

(38) Ibidem. P.p. 14-15

lo escrito, descifrar un conocimiento persistiendo en el tiempo, recuperar la función social, la comunicación oral-grupal de la palabra. Como expresó el anciano Justo Martínez de ochenta y tres años de edad, narrador incansable

" ... por donde andaba oía y aprendía...me parecieron guapos y trate de aprenderlos, para que se hiciera, de la mayor parte de la gente ... yo los lei, los lei muy detenidamente y los aprendí para que se hicieran." (39)

A través de caminos, labores cotidianas y muchos años, el narrador tradicional recibe la palabra. El que ha sabido ver y oír puede escribir en su memoria, continuar la cadena de transmisores. Pero también el que ha sabido leer es el que puede decir, o el que puede contar lo leído es el que se ha dado cuenta, pues se ha alimentado de la lectura.

Del contar y nombrar, las cosas se hacen, se construyen, se crean; la palabra es como principio y origen: por lo regular cosas de viejos que a través de los cuentos transmiten una visión del mundo, un conocimiento primero, una forma cultural, una intención socializadora del lenguaje.

Podemos concluir que no existe una división real entre cuento popular y literario, ya que lo que aparentemente los diferencia es su origen y modo de transmisión que a lo largo del tiempo y el espacio se han entremezclado muchas veces

confundiéndose y alimentándose uno del otro, variando solamente con el avance de la tecnología, el medio material o presentación de que han echado mano las distintas sociedades.

FINALIDADES DEL CUENTO

No existe un acuerdo generalizado, ni único en cuanto a las finalidades del cuento, hay una diversidad de opiniones inmensa, por esto sólo se presentan algunas de ellas, que se considera son representativas en la actualidad.

Algunos estudiosos de la literatura como Nicholas Tucker psicólogo educativo interesado en la literatura para niños, opinan que los cuentos tienen como finalidad el simplificar el mundo de manera tal que el niño logre comprenderlo de manera fácil. Pero esta tendencia simplista es criticada por otros, ya que al mismo tiempo se hace comprensible el mundo para el niño, se introducen en él los roles que de acuerdo a su sexo se le han asignado tradicionalmente en la sociedad donde vive, y así es como en las niñas se siembra entre otras ideas, desde muy temprana edad, la de la maternidad y el casamiento... teniendo un efecto similar, según Tucker, al de un "lavado de cerebro" no permitiendo el que aspire a otra cosa.

Otros critican la gran carga de violencia que tienen los cuentos, aunque algunos otros la justifican por considerarla una especie de válvula de seguridad a través de la cual, se pueden ventilar algunos sentimientos negativos respecto a los padres u otros parientes, que pueden ser identificados de manera inconsciente con alguno de los villanos de los cuentos, permitiendo solucionar el problema de manera

satisfactoria ya que el villano de los cuentos siempre reciben su "justo" pago haciendose el desagravio al ofendido.

Algunas veces la función asignada a los cuentos es didáctica como por ejemplo, ayudar al niño a aprender el alfabeto, o a contar, a conocer los días de la semana, los meses, las estaciones del años o para aprender la diferencia entre izquierda y derecha... etc.

También se utilizan para transmitir la sabiduría popular los conocimientos tradicionales de un pueblo, los hábitos y costumbres sociales (por medio de los llamados cuentos populares) como dice Louise Jean Walker:

" Algunos de los cuentos enseñan a los niños una buena conducta, amabilidad, modestia, veracidad y obediencia; otras muestran que las virtudes son valiosas por que son recompesadas, mientras que las fechorías son escarnecidas o castigadas." (40)

En otras ocasiones la moral es transmitida por esta vía, ya que existe la tendencia a personificar las fallas humanas en los nombres de personajes típicos.

Los cuentos frecuentemente tienen el útil papel de que además de comentar el presente ayudan en ocasiones a prepararse para el futuro a través de las experiencias de otros. Un ejemplo podría ser alguna historia que trate sobre cosas que suceden en la escuela, o sobre hermanitos nuevos,

las actividades en los hospitales, o que se refieren a niños adoptados, que se saben no resuelven o aclaran totalmente la situaciones, pero dan pie para poder explicarselos de manera más fácil.

Los cuentos son útiles también para tocar aspectos de la vida difíciles de aceptar y explicar, como podría ser el de la muerte que es inmensamente enigmático tanto para niños como para los adultos, por lo que no es extraño que recurrentemente vuelvan a él en su esfuerzo de encontrarle sentido al medio ambiente en que se desarrollan.

Tucker con base en la teoría de Piaget dice que los niños pasan primero por una etapa animista en la que dotan de vida y voluntad propia a todas las cosas del mundo animal y material así piensan que todo existe en terminos de su motivación particular, pero esta noción de universo bien regulado y próspero recibe una sacudida cuando el niño se percata de la diferencia entre vida y muerte, y de que algunas cosas mueren, sin ninguna razón visible, por lo menos, hasta donde el niño puede entender.

A partir del momento en que descubre la muerte, aparece la búsqueda de razones y explicaciones. Para Piaget éste es el origen de toda curiosidad intelectual.

Se dice que con los cuentos, también se pretende aguzar la imaginación, principalmente por sus características hipotéticas, es decir, cuando estas suspenden el conocimiento

de la realidad e invitan a imaginar como serían las cosas si las circunstancias fueran diferentes.

Dice Jacob; que cuando se cuenta un cuento de memoria, se están enriqueciendo las experiencias del niño y textualmente afirma:

" Estas echando piedrecitas de ideas en el saco de su fantasía, le estás pellizcando la curiosidad "
(41)

Y agrega que si se lee un cuento, además de enriquecer la experiencia del niño y de estimular su imaginación y su fantasía, se le está dando a entender implícitamente que en un libro no hay cosas aburridas, sino interesantes, en pocas palabras, se le está llevando de la mano al mundo de la lectura.

CAPITULO TERCERO

EL NIÑO Y LA LITERATURA INFANTIL.

EL NIÑO Y LA LITERATURA INFANTIL.

- **La identificación con personajes.**
- **El cuento y los intereses infantiles.**
 - .) **Según el gusto.**
 - .) **Según su desarrollo psicológico.**

LA IDENTIFICACION CON PERSONAJES

Después de haber indagado acerca del origen, evolución y características sobresalientes de la literatura infantil y más específicamente del género denominado cuento, en este capítulo pretendemos conocer en qué forma se manifiesta la identificación de los niños con algunos personajes de los cuentos y cuál es la relación que existe entre el cuento y los intereses infantiles.

El juego es la actividad principal del infante, y la literatura tiene un importante papel en esta actividad y constituye una manifestación cultural dentro del plano ludico, que le ayuda dentro de su desarrollo psicológico, pues en ella se halla el indispensable binomio fantasía-realidad que estimula su imaginación y le facilita la comprensión de la realidad que le rodea y que en ocasiones siente hostil, por lo que algunas veces, solucionará algunos de los conflictos internos al vivir en su imaginación las hazañas y hechos que en la realidad no le están permitidos.

Bruno Bettelheim considera que los problemas psicológicos a que más frecuentemente se enfrenta el niño son principalmente los conocidos como narcisismo, conflictos edipicos, frustraciones, rivalidades fraternas, dependencias, etc... que es necesario que supere mientras se desarrolla.

Pues debe aprender paso a paso a comprenderse mejor, así se hace capaz de entender a los otros y de relacionarse con ellos de modo mutuamente satisfactorio y lleno de significado para su vida; para que no se halle a merced de las cambiantes circunstancias, él deberá desarrollar sus recursos internos para que las propias emociones, la imaginación y el intelecto se apoyen y enriquezcan mutuamente.

Para esto el niño necesita que se le de la oportunidad de comprenderse así mismo en este mundo, que aún para el adulto es complejo, en el que tiene que aprender a enfrentarse a cosas y situaciones de la vida, para que éstas no lo desconcierten, el niño necesita ayuda para extraer un sentido coherente del tumulto de sus sentimientos, ideas que le ayuden a establecer un orden en su mundo interior para entender más claramente su vida en general, necesita una educación moral que le permita ser capaz de distinguir entre lo bueno y lo malo, no a través de conceptos éticos abstractos complicados para él, sino mediante sencillos comentarios llenos de significado.

Autores como Elizagaray, Cervera, Aurora Medina consideran que la literatura satisface las necesidades psicológicas del sujeto; razón por la cual a lo largo del tiempo el niño ha encontrado algunas veces sin saber, satisfacción a sus necesidades en los cuentos, repetidos una

y otra vez en diferentes situaciones de su vida.

Los cuentos han llegado a dirigirse simultáneamente a todos los aspectos de la personalidad humana y se expresan de tal manera que lo mismo lo comprende una mente adulta, con todo su posible bagaje cultural que la mente que Bettelheim denomina "virgen", la del niño.

Pues el niño como ser en desarrollo es esencialmente diferente del adulto y tiene lógicamente necesidades distintas que deberá resolver a través de diversos medios; según estudios teóricos y observaciones de los autores ya mencionados, uno de los medios de solución a sus necesidades es la identificación:

"...el proceso psíquico inconsciente que se manifiesta en forma de vínculo emotivo con otras personas o situaciones en las que el sujeto se conduce como si fuera la persona o situación a la que le une ese vínculo." (42)

La identificación del niño con personajes de las historias que oye o lee es el proceso a través del cual va a poder acceder a la comprensión de sus propias circunstancias, pues el cuento al mismo tiempo que le divierte le ayuda a comprenderse, le brinda significados a diferentes niveles y enriquece la existencia del niño de muy distintas maneras;

(42) Howard C. Warren. edit. Diccionario de Psicología. [Tr. rev. de E. Imaz, Alatorre y L. Alaminos] 16 ed. Méx. Fondo de cultura económica. 1984.

según lo afirma Bettelheim, los cuentos tienen un valor inestimable en el desarrollo de la personalidad de los niños, futuros adultos.

Bettelheim considera valiosa la literatura infantil, pero dice que especialmente los cuentos son los que más enriquecen y estimulan la imaginación del niño ayudándole también a desarrollar su intelecto; y los cuentos de "hadas", por sus características y temas, clarifican sus emociones porque abordan problemas que inquietan al niño, y que aunque a nivel manifiesto enseñan poco sobre condiciones específicas de la vida en la sociedad moderna (por que estos relatos fueron creados mucho antes de que la sociedad de masas empezara a existir), de ellos se puede aprender mucho más sobre las soluciones a las dificultades y conflictos internos que se les presenten.

El niño debe superar sus problemas y llegar a obtener un sentimiento de identidad y de autovaloración aunado a un sentido de obligación moral para poder comprender lo que está ocurriendo en su nivel consciente y enfrentarse a lo que sucede en su inconsciente, y esta comprensión racional de la naturaleza y contenido de su inconsciente lo logrará fantaseando sobre los elementos significativos de su historia, al adaptar el contenido inconsciente de las fantasías conscientes.

En este sentido los cuentos de hadas tienen un valor

inestimable, puesto que ofrecen a la imaginación del niño nuevas dimensiones a las que, según Bettelheim, le es muy difícil llegar solo. Además de que la forma y estructura de los cuentos sugieren al niño imágenes que le servirán para estructurar sus propios sueños y canalizar mejor su vida.

El mensaje más importante que transmiten los cuentos de diversas maneras es que la lucha contra las serias dificultades de la vida es inevitable, que es parte intrínseca de la existencia humana; pero también plantean la necesidad de enfrentarlas y dominarlas por grandes que éstas sean; los problemas que plantean son cruciales y al mismo tiempo proponen sugerencias en forma simbólica de cómo actuar en determinados momentos de conflictos, y un ejemplo de esto lo tenemos en las historias que se inician con la muerte del padre o la madre, una muestra es el cuento de BLANCA NIEVES, otros hablan de un anciano padre que decide, ha llegado el momento de que la generación joven tome las riendas de los negocios, de la casa y en ocasiones del país o reino; pero antes de que esto ocurra el sucesor deberá demostrar que es digno e inteligente, un ejemplo lo tenemos en cuentos como los denominados, EL PRINCIPE Y EL HADA, o ZULVISIA que se inicia de la siguiente forma:

"...había una vez un rey, que sintiendo cercana la hora de su muerte llamó a sus siete hijos y les recomendó: hijos míos cuando yo muera, el mayor..."

(43)

(43) Relatados por Lancelyn Green, Roger. Había una vez. México, Novaro, 1970. P. 130

O el cuento, LARGO, FUERTE, Y OJOS DE LINCE. en el que casi al inició el rey habla con su único hijo y le dice:

"...me estoy haciendo viejo, hijo mio; pronto llegará el día en que no podré contemplar las flores, ni los árboles, ni sentir el cálido beso del sol, pero antes de morir, quisiera verte felizmente casado con una buena esposa, para que nuestro amado país tenga un rey y una reina cuando yo muera..." (44)

También existen historias clasificadas como "seguras" porque no mencionan la muerte, ni el envejecimiento, impidiendo a los niños ubicarse en la realidad y enfrentarse debidamente a conflictos humanos básicos.

En síntesis los cuentos, según Bettelheim, principalmente los de hadas, suelen plantear de modo breve y conciso un problema existencial que posibilita al niño para atacar o enfrentar los problemas en su forma esencial cuando se le presenten, pues el cuento simplifica cualquier situación porque los personajes están bien definidos, y los detalles, excepto los más importantes, quedan suprimidos (de acuerdo a las características, básicas del cuento), y las figuras son típicas en vez de ser únicas, por lo tanto el niño puede adaptarlas a las propias situaciones que él vive.

También en los cuentos suele plantearse el bien y el mal, de la misma manera que en la realidad, y toman cuerpo y vida en determinados personajes y acciones de los mismos. Los personajes de estos cuentos no son ambivalentes, es decir que

no son buenos y malos al mismo tiempo, como somos en realidad. La polarización domina la mente del niño y también está presente en los cuentos; una persona es mala o es buena, nunca las dos cosas; uno es tonto y otro listo, una hermana trabajadora y honrada, mientras las hermanastras son malvadas y perezosas, una hermosa y otra fea; un ejemplo lo tenemos en el cuento de la CENICIENTA que se inicia de la siguiente manera:

" Había una vez un caballero viudo, que pensó en volver a casarse. Y así lo hizo, pero con tan mala fortuna, que escogió por esposa a una mujer orgullosa y presumida que, para colmo de males, era también viuda y tenía, de su primer matrimonio dos hijas que habían heredado todos sus defectos. El caballero tenía también una hija, pero ésta era por el contrario, de carácter dulce, modesta, hermosa y amable con todo el mundo..." (45)

El presentar a los niños caracteres totalmente opuestos no tiene como principal objetivo el provocar una conducta adecuada más bien se busca ayudarle a comprender con más facilidad la diferencia entre ambos, y en consecuencia elegir el modelo de persona que desea ser, contribuyendo al desarrollo posterior de su personalidad. Identificándose por lo regular con el héroe no por el hecho de ser bueno, sino más bien por ser héroe, es decir por ser el triunfador y si además es bueno, se procurara imitarlo por que el no se pregunta ¿ quiero ser bueno ? o ¿ quiero ser malo ? ¿ a quien quiero parecerme ?

Existen otros cuentos también cuya temática se considera como amoral porque no presentan la polarización entre lo malo y lo bueno, más bien pretenden estimular en el niño la confianza de que hasta el más pequeño, débil o humilde, puede llegar a triunfar, como por ejemplo el caso que presenta el cuento EL GATO CON BOTAS en el que se muestra que lo importante es la seguridad de que uno es capaz de salir adelante, el enfrentarse a la vida con la creencia de que uno puede resolver los problemas y dominar las dificultades que se presenten.

Se recomienda que la literatura y específicamente los cuentos dirigidos a los niños sean una verdadera obra de arte, es decir, que lleve implícito en sí mismo un mensaje significativo para el niño, quien de acuerdo a la circunstancia que viva obtendrá un significado distinto de la misma historia según sus intereses y necesidades del momento. Por esto es importante que tenga oportunidad de recurrir a la misma historia cuando este preparado para ampliar los viejos significados o sustituirlos por otros nuevos dependiendo de su desarrollo psicológico .

A propósito de esto Bettelheim comenta el caso de una chica, que en su adolescencia quedó fascinada por la historia de HANSEL Y GRETEL misma historia que le dió consuelo al leerla además de que le permitió fantasear sobre dicho cuento. Ella desde pequeña había estado dominada por un hermano mayor, que en cierto modo le había guiado en la vida,

mostrándole el camino que debía seguir, como Hansel al ir esparciendo las piedrecitas que les guiarían tanto a él como su hermana para poder regresar a su casa.

En la adolescencia ella se seguía apoyando en su hermano mayor, como Gretel en el cuento y aunque esto le dió confianza, al mismo tiempo le hizo nacer un creciente resentimiento hacia él por el dominio que ejercía sobre ella su hermano, aunque esto de manera inconsciente. Su lucha por la independencia giraba en torno de la figura de Hansel y la historia le seguía siendo de gran ayuda.

" la propia historia le dijo a su inconsciente, que seguir el camino de Hansel, le haría quedarse atrás, en vez de ir adelante: por otra parte, es también significativo que al principio de la historia fuera Hansel el que guiara, mientras que al final es Gretel quien consigue la libertad y la independencia para ambos, puesto que es ella quien vence a la bruja." (46)

Una vez alcanzada la edad adulta, esta mujer comprendió que dicho cuento le había ayudado mucho a abandonar la dependencia de su hermano, al convencerla de que en su temprana dependencia no tenía por que influir en su vida posterior.

Así, una historia que, por cierta razón, había sido significativa para ella cuando era niña, le proporcionó una guía hacia la independencia en la adolescencia por otra razón

(46) Bettelheim, Bruno. Psicoanálisis de los cuentos de Hadas. Barcelona, Critica, 8a. ed. 1986 p.26

distinta.

Por esto será importante que se ofrezca la oportunidad de recurrir a la misma historia posteriormente cuando el niño esté preparado para ampliar los viejos significados y pueda sustituirlos por otros nuevos; porque los protagonistas y los acontecimientos de los cuentos personifican e ilustran conflictos internos, pero a la vez sugieren siempre, sutilmente, cómo pueden resolverse dichos conflictos, aprovechando que la literatura infantil no está directamente comprometida con la realidad, aunque hace continua alusión a ella. Además de que los cuentos infantiles se caracterizan por presentarse de un modo simple y sencillo de manera que no exige gran esfuerzo al que lo escucha; la historia nunca hará que el niño se sienta inferior porque lejos de exigir nada, el cuento le proporciona seguridad, le da esperanzas respecto al futuro y mantiene la promesa de un final feliz; por esta razón Lewis Carrol le denomina " un regalo de amor "

"Niño de rostro sereno y apacible,
de ojos de mil maravillas soñadores;
Aunque el tiempo se vaya devaneciendo;
y la vida nos aleje el uno del otro
tu cándida sonrisa seguirá
clamando a voces
el espléndido regalo
de un cuento de hadas " (47)

Como el niño generalmente es incapaz de expresar con palabras

los sentimientos que le afligen (soledad, celos, aislamiento, miedos, angustias...) sólo puede comunicarlos de manera indirecta, cuando manifiesta miedo por la obscuridad, o algún animal, angustia por su propio cuerpo, cuando llega a ser percibido por los padres generalmente tienden a restarle importancia convencidos de que la simple ocultación alejará los terrores del niño.

Por el contrario los cuentos toman en cuenta esos problemas y hacen alusión a ellos directamente; su temática más usual trata sobre la necesidad de ser amado, y el temor a que se crea que uno es despreciable, el amor a la vida y el miedo a la muerte. Además dichas historias ofrecen soluciones que están al nivel de la comprensión del niño y disuelven algunos temores naturales; un ejemplo es la solución que dan finales como el siguiente: "...y si no han muerto todavía están vivos..." , "...y a partir de entonces vivieron felices para siempre..." , " y vivieron durante largo tiempo, felices y contentos." a través de los cuales uno puede escaparse de la angustia de la separación de los seres queridos.

Aunque se afirma que los cuentos tienen significación psicológica se ignora a que edad, determinado cuento, será importante para el niño, por lo cual deberá el propio niño decidirlo e indicarlo a sus padres. Sin que los padres traten de interpretar el significado que para ellos tiene y menos que lo revelen, pues evita que el niño comparta con ellos algo privado y secreto para él.

Además que las interpretaciones de los adultos, por concretas que sean, privan al niño de la oportunidad de sentir que él sin ayuda alguna ha enfrentado satisfactoriamente una difícil situación escuchando y reflexionando repetidamente sobre la misma historia.

Se concluye que el cuento al mismo tiempo que divierte le ayuda a comprenderse y alienta el desarrollo de su personalidad y también le brinda significados a diferentes niveles, además de enriquecer la imaginación y la vida del niño en distintas formas.

Hoy en día los niños ya no crecen dentro de los límites de seguridad que ofrece una extensa familia o una comunidad. Por ello, es importante proporcionar al niño actual imágenes de héroes que deben surgir al mundo real por sí mismos y que, aún ignorando originalmente las cosas fundamentales, encuentren en el mundo un lugar seguro, siguiendo su camino con una profunda confianza interior.

El héroe de los cuentos vive en soledad y peligro durante algún tiempo, semejante al niño que se siente solo, es decir incomprendido.

El hecho de estar en contacto con lo objetos más primitivos, un animal, un árbol, la naturaleza sirven de ayuda al héroe, de la misma manera que el niño se siente más cerca de las cosas que los adultos. El destino de estos

héroes convence al niño de que, como ellos, puede encontrarse perdido y abandonado en el mundo, andando a tientas en medio de la obscuridad; pero como ellos, su vida irá siendo guiada paso a paso y recibirá ayuda en el momento oportuno. actualmente y más que nunca, el niño necesita la seguridad que se ofrece a través de los cuentos la imagen del hombre solitario, que sin embargo, es capaz de obtener relaciones satisfactorias y llenas de sentido con el mundo que le rodea.

EL CUENTO Y LOS INTERESES INFANTILES

En el anterior apartado se comentó la manera en que la literatura infantil ayuda a los niños a resolver algunos problemas propios de su desarrollo, según las observaciones hechas por Bettelheim y otros investigadores. Estos se han interesado en los efectos que la literatura causa en los niños.

En este apartado se hablará de intereses infantiles en cuanto a literatura con base en algunas investigaciones teóricas, realizadas que toman como criterios principales; el gusto, la edad, y la evolución psicológica del individuo.

De ninguna manera se consideran absolutas, ni infalibles las clasificaciones propuestas, ya que es claro para todos que los intereses de cada ser humano difieren de uno a otro, pues varían según la circunstancia cultural y psicológica en que viva. En este caso, no nos interesa un solo individuo, sino el grupo genéricamente denominado infantil, lo que a éste interesa y preocupa; se mencionan sus intereses literarios sin desconocer su heterogeneidad, los estudiosos han sugerido diferentes clasificaciones sobre los intereses literarios y las edades en que estos tienen vigencia (teóricamente).

SEGUN EL GUSTO

Entendiendo como gusto la cualidad para emitir juicios válidos sobre lo que agrada y lo que no, al niño.

Al respecto Cervera, Pastoriza, Tucker, Elizagaray y Bettelheim; coinciden en señalar que la literatura forma parte muy importante de la vida del ser humano, desde su más corta edad, en consecuencia es indispensable proporcionarle la mejor, y ésta según Ortega y Gasset es la que esté dentro de los intereses del propio niño y dice:

" La incomprensión de la vida infantil que solemos padecer proviene de que juzgamos los actos de los niños suponiendo a éstos sumergidos en el mismo medio que nosotros." (48)

Chirista Meves enfatiza lo anterior, insistiendo en que el gusto de los niños debe ser el único criterio que guía la elección de las lecturas para los niños y comenta que:

" Madres y padres de familia preguntan una y otra vez acerca de una selección apropiada a cada edad, como principio supremo téngase por cierto, el atento interés del niño (no el asombro asustadizo) es el indicador más seguro para saber como si se ha dado con lo que acomoda al grado de madurez infantil." (49)

A continuación se presentan algunas clasificaciones sobre intereses literarios infantiles, la que primero se presenta fue elaborada por Margaret Stant en base al "gusto" de los

(48) Pastoriza de Etchebarne, Dora. Op. Cit. P.4

(49) Cervera, Juan. Op. cit. p. 55

niños, en la cual sugiere ciertos contenidos y aunque señala una edad aproximada en que al niño puede empezar a gustarle determinado tipo de literatura no intenta siquiera una aproximación a la edad en que dejaran de gustarle, porque intuye que esto es variable.

Dice que al niño en edad preescolar le agradan los cuentos cuyos personajes principales son niños pequeños, que realizan cosas que a él le gustaría realizar y que no puede por ser pequeño, también le gustan los cuentos de intriga, con sus sorpresas y su indispensable final breve y feliz; así como los cuentos graciosos cuyo motivo de risa son sucesos que le acontecen a una persona o a un animal: cuentos sobre animales, realistas, reiterativos que se caracterizan por frases o situaciones que se repiten oportunamente o a las que se atribuyen virtudes mágicas, siendo el término aproximadamente de estas preferencias la adolescencia.

SEGUN SU DESARROLLO PSICOLOGICO

Aurora Medina y María Josefa Sirvent se basan en la teoría que sobre la evolución psicológica del niño elaboró Jean Piaget, para formular su clasificación sobre los intereses literarios infantiles.

Al primer período le denominan GLOSICO MOTOR y es una fase de prelectura que se prolonga hasta los cuatro años en

el que los cuentos y revistas de imágenes son de gran ayuda para relacionar al niño con el libro desde temprana edad.

El segundo periodo se conoce como ANIMISTA (*) y se inicia desde los cuatro hasta los siete años y en el los niños confieren personalidad a los animales y seres inanimados por lo que los cuentos y fábulas son generalmente aceptados, por los niños de esa edad.

El siguiente periodo es el MARAVILLOSO, va de los siete a los nueve años aproximadamente y los personajes preferidos son los habitantes de el reino de la hadas, las brujas, los duendes, los magos, los gigantes, los ogros y sus poderes porque son el motor que impulsan su fantasía.

El cuarto periodo lo nombran FANTASTICO REALISTA porque en él los niños ya exigen cierta dosis de verosimilitud, además de la combinación entre lo sentimental y lo fantástico este periodo también marca la distinción entre gustos de niños y niñas.

Y por último el periodo llamado SENTIMENTAL ARTISTICO en el que el niño y la niña compaginan en su mente la afición por lo sentimental y lo artístico con persistencia en la aventura y el heroísmo.

(*) Animismo: teoría que sostiene que todos los objetos de la naturaleza, animados e inanimados pueden albergar espíritus o alma por consiguiente vida y sentimientos.

Esta clasificación presenta un visión esquemática y sencilla de los intereses literarios infantiles en la que observamos que no mencionan la importancia que la literatura oral tiene en la edad de prelectura, el impacto psicológico que en los niños produce en su futura relación con el libro (por ser vehículo de la letra impresa) sea de aceptación o rechazo.

Cervera en cambio dice que la etapa de prelectura se extiende hasta los siete u ocho años pues el niño no tiene capacidad de lectura autónoma consciente, aunque su contacto con la literatura oral empieza desde el nacimiento a través de canciones, rimas y cuentos que regularmente refieren los adultos a los pequeños para entretener, divertir o dormirlos en situación de tranquilidad y placer (aunque en la actualidad por diversas razones esto no es muy usual).

Cervera para hacer su clasificación también toma como base, la teoría que sobre la evolución psicológica del niño, elaboró Jean Piaget, a la cual añade la necesidad literaria que él supone, el niño deberá satisfacer de acuerdo a su desarrollo psicológico.

Explica que del nacimiento a los dos años de vida se extiende el ESTADIO SENSORIOMOTOR en el que, lo que más impresiona al niño es el movimiento, por lo consiguiente, las rimas, versos, canciones acompañadas de gestos o movimientos

de manos, palmas, guiños, el ritmo y volumen de la voz tienen mucha importancia. En la edad de lo arrullos las historias giran en torno a su oso de peluche, su muñeca... etc. Pelegrín considera que la importancia de esta etapa es crucial pues:

" En esta primera época, las palabras tienen en sí un valor como sonido, algo de la realidad objetiva de una impresión sensorial nombrar una cosa, en cierto modo, provoca la presencia de la misma. Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que las palabras como transmisoras de las percepciones sensoriales, ejercen poderosa acción excitante sobre la imaginación infantil; porque hacen surgir, como por magia, imágenes extraordinariamente vivas de los objetos nombrados.

Esta acción profunda y duradera de las palabras no se observan nunca más claramente que en la magia de los cuentos de hadas..." (50)

Pelegrín considera que los cuentos y la poesía oída recitada proporcionan al niño valiosos datos sobre la lengua materna, pues dice que las palabras para el niño están vivas y son semejantes a un guijarro vivo dentro de una caja, porque la palabra nombra una realidad. La palabra que da nombre a las cosas y a los sentimientos, es una función del lenguaje. En la cual el niño además de escuchar físicamente el sonido de la voz, hallará un significado en la narración en la entonación, en el ritmo, en el gesto del rostro y manos, por muy mesurado que éste aparezca.

" El escuchar cuentos puede constituir una iniciación de la experiencia literaria y una puerta-puente a la literatura vivenciada." (51)

Cervera denomina al segundo estadio PREOPERACIONAL y señala que abarca de los dos a los siete años y dice que en él se manifiestan actividades como; la imitación diferida, el juego simbólico, el dibujo, las imágenes mentales y el lenguaje, además que en esta etapa el niño también adquiere la noción sobre la identidad de los objetos cuando experimentan transformaciones.

Y el egocentrismo característico de la infancia da lugar a los rasgos con que el niño se representa el mundo; el realismo, el animismo que atribuye conciencia a objetos inanimados, el artificialismo según el cual, la naturaleza gira alrededor del hombre y esta fabricada por él, dan lugar al interés por la literatura por fantástica que sea.

En esta etapa el juego simbólico le es de gran ayuda, constituye una actividad mediante la cual el niño soluciona los conflictos que se producen en su realidad psíquica. Cervera dice que este período es muy amplio, por esto no es raro que los intereses literarios varíen mucho, aunque coincidan en lo básico, porque el animismo dominante le permite admitir transformaciones de unos seres en otros y gustar de cuentos y fábulas con personalizaciones y antropomorfismos.

Ya casi al final de este periodo el niño comienza a ser alfabetizado y se introduce en el mundo de la lectura generalmente sin mucho interés debido a que casi todo el material que se utiliza para enseñarle a leer carece de sentido e interés para él.

Para evitar que esto suceda Cervera sugiere que se pongan a su alcance libros atractivos, libros con imagen y texto, imágenes acompañadas de palabras que induzcan al niño a construir historias de mayor extensión, es decir que sean un estímulo para el desarrollo de su imaginación y creatividad, porque en esta etapa de la vida todo lo que el niño ve es nuevo para él; y en su mundo entran sin distinción lo normal y lo exótico, lo lógico y lo absurdo.

Victor Iturralde respecto a los libros con imágenes elaboró una crónica en base a sus largas observaciones de las actitudes infantiles en torno a este tipo de literatura.

En ella describe como en la medida que crece el niño varían sus intereses y necesidades, así como la manera en que las resuelve o satisface, exalta la importancia que las imágenes tienen para el niño, a condición de que estas no sean monótonas sino por el contrario atractivas y adecuadas al texto.

Ya un poco mayores los niños se interesan más intimamente por lo que sucede con cada personaje. Siguen los argumentos con su propia fantasía e imaginación y se

encuentran justificadas, dibujadas, "explicadas" en las aventuras de sus héroes. Los niños pueden identificarse con los protagonistas y vivir, en esa silenciosa comunicación con las imágenes las aventuras que éstas describen.

En contraste con la opinión de Iturralde, Merlo dice que no es cierto que:

"...su propia fantasía e imaginación se encuentran dibujados "explicados..." (52)

Pues él opina que por lo contrario los dibujos a la imaginación, la arrastran, la dirigen pasivamente impidiendo el desarrollo de la creatividad (misma que se pretende estimular) del pequeño lector convirtiéndolo sólo en un contemplador pasivo pues sólo se deja llevar por la imagen ya dada.

El tercer período es el de las OPERACIONES CONCRETAS y va de los siete a los once años, en el se da la aparición de las operaciones definidas como acciones interiorizadas reversibles y coordinadas es decir que ya es capaz de hacer deducciones lógicas y puede hacer mentalmente retrocesos y adelantos en el tiempo. En esta etapa se vuelve más comunicativo y su necesidad de dar respuestas a sus dudas es más urgente, la literatura le brinda ayuda porque le presenta una gran cantidad de personajes coincidentes con él, en su forma de pensar, sentir y actuar. Cervera considera que la (52) Merlo, Juan Carlos. Op. cit. P. 10

literatura más adecuada para ésta etapa, es la denominada fantástico - realista; que está constituida por cuentos fantásticos, de aventuras, relatos sobre la vida de los animales domésticos y salvajes, las ficciones legendarias e históricas, las biografías, la historia de hechos destacados, los juegos y deportes; el humor, la fantasía, la poesía y los cuentos tradicionales, los experimentos científicos, la mecánica y las construcciones.

Al último estadio se le denomina de las OPERACIONES FORMALES e inicia a los once años y dura aproximadamente hasta los quince y en el se alcanza el nivel intelectual adulto, porque se libera de la dependencia de lo concreto e inmediato y pasa a considerar lo real como subconjunto de lo posible.

Y las operaciones características de este periodo son la síntesis, la individualización y la generalización, se considera que el adolescente está más preparado para leer en silencio, porque ya es capaz de distinguir en el texto los distintos matices intenciones, puntos de vista e incluso recursos lingüísticos y literarios.

Hacia los trece años se inician sus primeras exploraciones del mundo, de las emociones y sentimientos de los adultos, la intriga, los misterios, la aventura, el riesgo, el mundo afectivo y sentimental gozan de sus preferencias, de ahí el gusto por las novelas de aventuras y policiacas, del oeste o acción y en ocasiones hasta de

violencia. También lo atrae el mundo de la ciencia, por lo que tiene de misterio, de conquista y de heroísmo, la vida en tierras lejanas y las culturas exóticas, por lo que encierran de evasión y ampliación de horizontes. Los deportes y aventuras extraordinarias por la toma de decisiones y superación de riesgos. Admiten obras de mayor extensión y la acción debe desarrollarse con vigor exactitud y dinamismo por su creciente captación del mundo adulto.

Para finalizar este apartado mencionaremos la clasificación elaborada por Alga Marina, en la cual hayamos muchos puntos coincidentes con las anteriores clasificaciones aunque cambian los nombres y límites de las etapas.

Ella denomina a la primera etapa EDAD RITMICA o realistas y va desde los tres a los seis años y en la cual la atención del niño no llega más allá de lo cotidiano e inmediato, su reino es el de la sencillez, de la realidad que lo rodea, como dice Cervera sus personajes son cosas y objetos conocidos, como lo son sus padres, su muñeca o carrito, animales domésticos, etc.

Pelegrín dice que este es el tiempo de "nombrar las cosas", por esto gusta tanto de los cuentos sencillos de repetición, y nos da como ejemplo: EL CUENTO DEL CONEJO REVIEJO que según las entrevistas que llevó a cabo tienen gran éxito con los niños:

" El cuento del conejo reviejo
 ¿ Quieres que te cuente un cuento ?
 Si.
 Pues mi abuela tenía un conejo con la cabeza
 vacía, porque corría, corría y corría.
 ¿ Quieres que te lo cuente otra vez ?
 Si.
 ¿ Quieres que te cuente un cuento ?
 Si.
 Pues mi abuela... (se repite) (53)

O el brevísimo CUENTO GOLOSO que dice lo siguiente:

" Erase que se era
 un cerdo, un gato y un oso.
 ¿ Quieres, goloso,
 que te lo cuente otra vez ? " (54)

Entre otros muchos que han sido transmitidos de boca en boca, así como las diversas rimas cuyas musicalidad y ritmos propios lo fascinan otro ejemplo lo tenemos en las canciones y arrullos que cantan las madres o nanas a los pequeñitos para que se duerman, denominadas canciones de cuna, de temas banales y en ocasiones absurdas, pero de gran afectividad, en las que se hace alusión a cosas materiales y conocidas por el niño, se auxilian de sonidos onomatopéyicos, ladridos de perros, maullidos, cacareos de gallinas, sirenas de carros, etc.

La segunda etapa que distingue Elizagaray es la EDAD IMAGINATIVA en la que el niño comienza a soñar, le encanta imaginarse un importante personaje capaz de acciones

(53) Pelegrín, Ana. Op. cit. P. 152

(54) Ibidem. P. 153.

sobrenaturales, que ya sabe que realmente no puede llevar a cabo, esta etapa se conoce como la " edad de los porqués ", por empezar a conocer la complejidad del mundo; en este momento se interesa en los cuentos folclóricos primitivos llamados también en sentido générico cuentos de hadas. Que como vimos en el capítulo anterior en algún tiempo tuvieron la función de explicar al hombre los misterios que no entendía o los fenómenos que no puede controlar a voluntad.

la tercera etapa es la EDAD HEROICA que va de los ocho a los doce años, aunque no hay límite exacto, por las características individuales de cada persona, su medio ambiente familiar, social, etc.

En esta etapa el niño retorna a su interés por el realismo, y le interesan menos los de hadas y todo lo fantástico en general.

Elizagaray considera ideal esta edad para darles a conocer epopeyas, los héroes mitológicos (positivos) reales y cita como ejemplos las siguientes obras: ROBINSON CRUSOE, LOS VIAJES DE GULLIVER, LA ISLA DEL TESORO, ROBIN HOOD, LOS TRES MOSQUETEROS, VEINTE MIL LEGUAS DE VIAJE SUBMARINO, EL LIBRO DE LA SELVA, entre otros.

Y por último la EDAD ROMANTICA, aproximadamente a partir de los doce o trece años donde el adolescente manifiesta un mayor interés por su arreglo personal y los temas que le interesan, son los románticos y empieza a interesarse en los jóvenes del sexo opuesto.

Aunque existen otras clasificaciones solo tomamos estas por considerar que recopilan los intereses literarios más representativos.

Las anteriores clasificaciones coinciden en que la primera literatura que interesa al niño es la que se acompaña de gestos y movimientos, así como de sonidos onomatopéyicos que estimulan su imaginación al mismo tiempo que le divierten y de ahí en adelante sus preferencias irán cambiando de acuerdo a su desarrollo psicológico que no siempre coincide con el cronológico y aunque no lo mencionan, no ignoran que el medio social, histórico, económico...influye en este proceso acelerando o retardando los cambios que suponen los autores mencionados deben darse de acuerdo a las edades propuestas.

Concluimos que tanto los autores que se basan en el "gusto" de los niños como factor determinante en la elección de la literatura, como los que se basan en el desarrollo psicológico infantil tienen razón. Ya que en última instancia una es consecuencia de la otra y lo importante es que los niños lleguen de manera voluntaria a la lectura por la diversión imaginaria que les promete, al poder dialogar con fantasmas y muñecos de ficción. Y esto lo lograrán si tienen el convencimiento de que la actividad de leer es interesante en sí misma, aunque sin utilidad práctica aparente e inmediata pues para el niño lo más importante es el presente,

por tener poco claro el futuro y el pasado, compartimos la opinión que al respecto emite Edmund Huey:

" Al niño jamás debería permitírsele leer por el hecho de leer, como proceso formal o fin en sí mismo. La lectura debería hacerse o considerarse como un " ejercicio " . Por consiguiente la pronunciación de las palabras será siempre secundaria ante la obtención del significado de frases enteras, y esto desde el mismo principio... el aprender a comprender la literatura verdadera debería empezar en casa y en los primeros días de escuela y proseguir sin interrupción." (55)

Bettelheim en sus observaciones acerca de la relación del niño y la lectura recogió algunas opiniones de los niños sobre el material de lectura que estaba a su alcance y la razón de su rechazo al mismo.

Los niños afirmaron unánimemente que no les gustaba ninguna de las historias, dijeron que sólo las leían por obligación y que de depender de ellos, jamás leerían semejantes " porquerías" , las razones que aducían por ejemplo fueron: " ¡ todo lo que ocurre es imposible ! ", " porque ninguna de ella es real" , " además de que las personas de las historias no son tímidas", " no tienen miedo" no se enfadan " ¡ no se disgustan ! " ..y cuando uno de los niños expuso " no son nada " los demás estuvieron de acuerdo, no habiendo razón para interesarse en la literatura que posea tales defectos.

(55) Bettelheim y Zelan. Aprender a leer. Barcelona, Crítica, 1983, P. 31

CLASIFICACION; INTERESES LITERARIOS INFANTILES

Segun su gusto

Margaret A. Stant.

Para ella solo cuenta el periodo que va desde la edad preescolar a la adolescencia y dice que les gustan a los niños los cuentos de risa, intriga, sorpresas, de animales y personas teniendo como preferencias los cuentos breves, reiterativos y de final feliz.

Según su desarrollo psicológico-----
Aurora Medina y María Josefa Sirvent.

Periodo de prelectura GLOSICO-MOTOR, que va de cero a cuatro años, los cuentos preferidos son los de imágenes con poco o ningún texto.

Periodo ANIMISTA; de cuatro a siete años preferirá los cuentos y fábulas.

Periodo MARAVILLOSO que va de los siete a los nueve años prefiere los cuentos de hadas, brujas, duendes, magos, ogros, gigantes.

Periodo FANTASTICO-REALISTA; en el que prefiere cuentos de aventuras sentimentales (verosímiles) y va de los diez a los doce años.

Periodo SENTIMENTAL-ARTISTICO en el cual tiene preferencia por relatos amorosos combinados con aventuras y heroísmo y se inicia la separación y diferenciación de gustos entre niños y niñas.

Juan Cervera

El Periodo SENSORIOMOTOR que va de cero a dos años. El segundo es el Periodo PREOPERACIONAL va de dos a siete años, y en el que al niño le gustan las rimas y versos acompañados de movimientos y gestos y los personajes son objetos, personas conocidas, al final de este periodo experimenta un cambio radical pues es la etapa en que empieza a aprender a leer.

OPERACIONES CONCRETAS aproximadamente de los siete a los once años en el gusta de la literatura fantástica realista (vida de personas, animales, ciencia...etc.)

El último periodo va de los once a los quince años y en el prefiere las novelas de aventuras, policíacas, de acción, misterios y amor (inicia su incursión en el mundo adulto).

Alga Marina Elisagaray

EDAD RITMICA de tres a seis años gusta de cuentos de repetición, rimas, arrullos, con sonidos onomatopéyicos.

EDAD IMAGINATIVA prefiere los cuentos de hadas o folclóricos.

EDAD HEROICA va de los ocho a los doce años aproximadamente y gusta de historias de aventuras.

EDAD ROMANTICA que va de los doce a los trece años, gusta de los relatos amorosos.

CAPITULO CUARTO

IMPORTANCIA PEDAGOGICA.

IMPORTANCIA PEDAGOGICA.

- Lectura.
- Consideraciones sobre la importancia de la lectura.
- El hábito de la lectura
- Factores que influyen en el comportamiento lector.
 - .) La familia y la lectura.
 - .) La escuela y la lectura.
- Actividades en torno al fomento de el hábito de la lectura.

IMPORTANCIA PEDAGOGICA

Este capítulo constituye la culminación de un trabajo donde lo educativo ha sido nuestro interés primordial.

Consideramos la literatura dedicada a los niños como un instrumento auxiliar valioso para acercar al individuo a la lectura, desde la infancia, creemos que es una actividad importante para la vida del ser humano e imprescindible en la vida del hombre moderno, por ser un medio cultural que permite conocer el pensamiento e ideas de hombres lejanos, tanto en tiempo como en espacio, autores de otras épocas o contemporáneos.

Nos pareció importante para desarrollar el presente capítulo analizar algunas de las concepciones sobre la lectura, además de las explicaciones que se dan de lo que es el acto de leer; para posteriormente considerar la importancia de la lectura, según la opinión de Aurora Sanchez de Robelo, Jorge Rufinelli, Richard Bamberger, Moises Ladrón de Guevara quienes se han avocado al estudio de algunos aspectos de la lectura, para intentar después conocer qué se entiende o qué es el hábito de la lectura a partir de algunos de los factores que influyen en el comportamiento lector, es decir, los motivos que alejan o acercan al individuo a la lectura.

LECTURA

Uno de los objetivos de este trabajo es resaltar la importancia que tiene la lectura, y para ello es necesario conocer qué se entiende por ella. A continuación se mencionan algunas concepciones y opiniones que dan algunos especialistas en la materia sobre la lectura y el acto de leer. Formalmente hablando C. Warren dice que la lectura es:

"...la recepción visual y comprensión de palabras u otros datos simbólicos sensoriales..." (56)

Como puede verse para Warren la lectura es la aplicación del sentido de la vista y el intelecto por parte del individuo. Francois Richeaudeau dice que:

"La lectura es un proceso de comunicación entre una memoria artificial (libro, periódico...etc.) y un ser humano." (57)

Y agrega que este proceso se caracteriza por transmitirse a través de un canal visual por medio de un conjunto de signos que simbolizan el lenguaje oral, plasmados en diferentes materiales y tamaños. También habla de otras formas de lectura, como por ejemplo: la lectura táctil (sistema Braille) la lectura de imágenes en el caso del cine, o de la lectura

(56) Warren, Op. cit.

(57) Ladrón de Guevara Moises. La lectura. Méx. SEP. 1985, P.60

óptica en el caso del desciframiento directo de signos por un aparato de entrada a una computadora.

Paulo Freire, dentro de un campo social más amplio, denomina "lectura" al proceso que implica una comprensión analítica de lo que se lee, sea un texto escrito o cualquier material que lleve la intención de comunicar algo, es decir, compartir ideas, sentimientos conocimientos por medio del lenguaje, tamizado a través de la razón. Propone como material de lectura la realidad circundante, pues la considera muy importante al tratar de alfabetizar a los sujetos y exige se cuide, que tanto el método de enseñanza como el contenido del material, estén cercanos a los intereses del sujeto para que la lectura llegue a ser considerada una actividad, además de básica, grata y significativa para los individuos y que no se ligue solamente al ámbito escolar como una más de las actividades obligatorias de las que se librarán al salir de la escuela.

Denyse Bourneauf y André Paré, profesores de la facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Laval, Quebec comparten criterios y opiniones con Richeaudeau ellos dicen que la lectura es antes que nada un instrumento de comunicación (es decir de intercambio de ideas, pensamientos, sentimientos, etc.), que va más allá de la decodificación mecánica, es decir, la simple identificación de los equivalentes sonoros de los signos escritos, es además la

comprensión o conocimiento de la significación del mensaje. Señalan que la lectura es entonces, un instrumento de relación cultural pues a través de ella nos acercamos a pensamientos, formas de vivir lejanas a nuestro entorno, tanto a autores que hemos admirado como a los que nos han afirmado o negado aquello en que creemos.

Bourneauf dice que es necesario puntualizar que para alcanzar esta relación cultural, la sociedad impone un conjunto de signos lingüísticos convencionalmente elegidos gráficamente expresados, entre los cuales el individuo deberá establecer la relación que exista, pues los signos son como la forma de expresión del lenguaje y su significado está estrechamente conectado a un concepto, una idea, acción real o imaginaria.

Contrariamente a la opinión de Bourneauf, Cervera dice que la lectura es una aventura tanto para el lector, como para la obra, pues sólo adquiere la vida que el lector le dé; de acuerdo a sus conocimientos, circunstancias y personalidad de cada sujeto, será la interpretación de lo escrito, pues la obra no tiene defensa y su profundidad, tanto como su sentido, dependerán del lector, por lo que la lectura es responsabilidad del lector, y la importancia de la lectura, es decir, del acto de leer residen en el cambio de actitud que produzca en la vida y acciones del individuo frente a la vida, como lo expresa Gabriel Zaid:

"...¿ que demonios importa si uno es culto, está al día o ha leído todos los libros ? lo que importa es cómo anda, cómo se ve, cómo actúa, después de leer. Si la calle y las nubes y la existencia de los otros tienen algo que decirnos. Si leer nos hace, físicamente más reales." (58)

Coincide con él Ladrón de Guevara quien dice que leer implica varias cosas, leer es aprender; es decir incorporar conocimientos a nuestro intelecto; otras veces leer es formarse dar al espíritu la propia personalidad frente a otras opiniones, es decir poder no estar de acuerdo con lo que se lee.

Pedro Laine conjunta lo anterior y dice que leer no es otra cosa que conversar, sostener un mudo coloquio con el autor. La lectura resulta ser toda una recreación, así de la materia leída, como del alma lectora, la lectura recrea y nos recrea, todo cuanto el hombre lee, es por él personalmente recreado, en otras palabras vuelto a crear podemos concluir que la lectura entonces es un concepto muy amplio pues abarca más allá de la decodificación de los signos de que se trate, porque debe implicar la comprensión analítica del mensaje que contengan. Por ser la lectura además de un instrumento de instrucción y conocimiento un medio de comunicación, de relación cultural que puede constituirse en una aventura, un placer para el lector, en síntesis; lectura sera todo aquello

(58) Oda Noda, Esther. Manual de conceptos básicos para la comprensión y análisis de textos. México, CCH. Dte. 1986 P. 2

que interviene en nosotros enriqueciendonos en nuestra vida tanto interior como exterior.

Aunque para que la lectura cumpla su función como instrumento de aprendizaje y de disfrute literario, el individuo deberá aprender a leer porque es difícil disfrutar o practicar con agrado algo que se desconoce o no se sabe hacer y mucho menos, se podrá establecer una comunicación con el autor de cualquier obra, para satisfacer alguna necesidad.

La lectura es una actividad inherente a la vida moderna. Como ya con anterioridad había expresado Calvino en relación a la lectura:

" Pienso que la lectura no es comparable con ningún otro medio de aprendizaje y de comunicación, ya que la lectura tiene su ritmo propio, gobernado por la voluntad del lector; la lectura abre espacios de interrogación, de meditación y de exámen crítico, en suma, de libertad; la lectura es una relación con nosotros mismos y no únicamente con el libro, con nuestro medio interior a través del mundo que el libro nos abre." (59)

CONSIDERACIONES SOBRE LA IMPORTANCIA DE LA LECTURA

La lectura es un fenómeno eminentemente social, pues en el proceso de la vida el niño recibe la información, esencial de los adultos que lo rodean y el medio ambiente social en que se desarrolla; por medio de la palabra, la imagen y a través del texto impreso el niño amplía su visión del mundo, de acuerdo a las necesidades de la sociedad en que viva.

Antes de la invención de la imprenta, el privilegio de la lectura estuvo reservado a muy pocos, y aún después de la etapa del humanismo fue accesible sólo a una élite cultivada. Sólo en décadas recientes cuando el desarrollo tecnológico ha tenido un avance gigantesco, se ha planteado la cuestión de la "necesidad de leer" y aún más "el derecho de leer" que todos tienen, con el objetivo de que contribuyeran al progreso y satisfacción de necesidades tanto sociales como individuales, entendiendo como "derecho de leer" también el derecho a desarrollar cada una de sus propias capacidades intelectuales y espirituales, es decir, el derecho a aprender

Actualmente estudiosos como los ya mencionados (Ladrón Sanchez, Bamberger, Rufinelli) entre otros, afirman que cada día aumenta la importancia de la lectura a pesar del aumento de los llamados medios masivos de comunicación que cautivan a mucha gente por las características que poseen. Ricardo Daza

investigador del CERAL (*) hace alusión específica a la relación existente entre la televisión y la lectura y opina:

"...que la televisión es el gran enemigo de la lectura, que habitúa al niño a un tipo de comunicación que le evita esfuerzos, lo manipula y disminuye la capacidad crítica." (60)

Sin embargo, reconoce que aunque influye en los comportamientos lectores no es fundamental, pues según la investigación que realizó:

" los niños que veían menos televisión tampoco leen más, que los que estaban expuestos por más de veinte horas semanales frente al televisor." (61)

Sánchez afirma que aún cuando los progresos del porvenir en materia de telecomunicación electrónica son grandiosos no modificarán el ritmo de la palabra, puesto que esto depende de la estructura del lenguaje y aunque el libro evolucione y llegue a ser reemplazado por una bobina no obstante poco cambiará el receptor. Lo cierto es que el sujeto tendrá que aumentar la capacidad de comprensión crítica, es decir aquella que va más allá de la interpretación de los signos que representan a la palabra escrita u oral, pues debe

(*) Centro regional para el fomento del libro en América Latina y el Caribe.

(60) Daza Ricardo. Los escolares y la lectura. Bogotá, Kapelusz Colombiana, 1984 P. 39

(61) Ibidem P.41

establecer la relación existente entre el texto y su contexto, si desea seguir participando activamente en un mundo con mayores progresos tecnológicos.

Esto implica cierto entrenamiento cognitivo que consiste en la relación de sus conocimientos previamente adquiridos con el contenido del texto de que se trate, logrando así una mayor comprensión del material, constituyendo una modalidad de aprendizaje..

Bamberger (*) dice que existen estudios psicológicos que han evidenciado que la lectura propicia el aumento de la capacidad de aprender en general, al sobrepasar la mera repetición de palabras, porque la lectura debe ser la confrontación con el material y con las ideas del autor para que sea un medio eficaz para el desarrollo del individuo.

En primer lugar la lectura brinda la posibilidad de enriquecerse lingüísticamente y de evitar la deformación del idioma al incrementar el acervo personal de expresiones apropiadas para cada situación. Asimismo permite al sujeto entender su propia realidad, su contexto histórico, y además constituye el instrumento más valioso que el hombre puede tener para la adquisición del conocimiento porque para la ciencia y la técnica, la palabra escrita es uno de los principales medios de difusión y preservación a través del

(*) Bamberger, Richard. La promoción de la lectura. Barcelona, promoción cultural, UNESCO, 1975, Pp. 14-15

cual el hombre adquiere en gran medida sus conocimientos.

También Rufinelli considera que la lectura es una actividad de gran importancia, que es inherente a nuestra vida porque hasta sin advertirlo la practicamos, pues somos lectores en todo tiempo (encabezados periodísticos, cartelera cinematográfica, al pararnos ante la luz roja de semáforo o al guiarnos por un signo que indica un determinado lugar o servicio), y tal es la importancia de la lectura que el hombre moderno podría recibir el nombre de "Homo legens", pues actualmente resulta muy difícil desplazarse y sobrevivir dignamente en sociedad, si no se conocen los códigos del habla o los signos escritos y su interpretación, textualmente expresa que el hombre que no lee es como:

" ...un individuo perdido, permanentemente extraviado y desconcertado, un extraño en tierra ajena..." (62)

Rufinelli señala que es importante distinguir entre la capacidad para la lectura, resultado de un aprendizaje que se realiza idealmente entre los cinco y siete años de edad y el hábito de la lectura, ejercicio placentero de aquella capacidad que dependerá en mucho de la calidad de la

(62) Rufinelli, Jorge. Comprensión de la lectura. México, Trillas, 1984 P. 12

enseñanza que haya recibido y de la posibilidad que tenga de acceder a los medios de difusión de la palabra escrita, porque la alfabetización por si sola, no crea lectores, simplemente capacita para descifrar los signos que representan el lenguaje oral y el que esa capacidad se desarrolle y se transforme en un hábito placentero es cuestión de una formación posterior en la que intervienen principalmente el hogar y la escuela, pero sobre el que inciden como elementos determinantes el tipo de literatura que esté al alcance del individuo, asimismo las características del objeto material que la contiene (libro, periódico, revista).

La lectura es importante actividad en la vida del sujeto desde su más temprana infancia, hasta el último día de su vida ya que está implícita en muchas actividades que realiza y le es útil para satisfacer algunas dudas, ampliar sus conocimientos y no sólo eso, porque la lectura también alimenta y recrea el espíritu del ser humano.

Se considera necesario para que el individuo pueda recibir todos los beneficios de la lectura que haya adquirido idealmente desde la infancia el " hábito de la lectura " que en el siguiente apartado se tratará, para conocer qué implica o qué es el llamado " hábito de la lectura ".

Así pues, la lectura no tiene hoy en día, menos

importancia que en el pasado, sino aún más, sigue siendo lo que durante siglos un medio de transmisión de los saberes de una generación a otra. difícilmente podrá ser sustituido por ningún otro medio, en cuanto a comunicación de logros intelectuales, pues es clave en la vida intelectual y emocional del individuo.

En este último aspecto la literatura constituye un material importante pues su contenido responde a las necesidades internas de contar con un modelo a imitar tanto en su conducta, como en sentimientos de amor, de seguridad y de confianza; puede orientar a la adquisición de criterios rectos frente a problemas éticos, morales, sociales...etc. que se presenten en la vida del individuo; a través del planteamiento de problemas y tentativas de solución, aludiendo a la realidad aunque sin comprometerse con ella.

EL HABITO DE LA LECTURA

Primeramente comentaremos la referencia que el diccionario consigna como " hábito "

"...la disposición duradera, adquirida de un acto, uso o costumbre..." (63)

Destacando dos elementos principalmente, mismos que son aplicables a la lectura "duradera y adquirida" es decir que el hábito implica una práctica constante que necesita ser aprendida pues leer, es un comportamiento intencional que requiere interpretación del sentido y depende de una elevada conciencia.

Por esto es importante que cuando el niño haya superado el aprendizaje inicial de la lectura y posea un relativo dominio de la técnica de leer, se le permita relacionarse con materiales de lectura diversos. La escuela y el medio familiar podrán o no estimular hacia la lectura, poniendolo en contacto con ella y haciéndolos encontrar placentera dicha actividad.

La escuela es el lugar donde se da o debería darse la oportunidad de adquirir la destreza y el gusto por la lectura, pues leer ha sido y seguirá siendo un objetivo primordial del aprendizaje escolar y durante su permanencia

(63) Warren C, Howard. Op. cit.

en la educación formal el estudiante suele tener contacto obligatorio y a veces voluntario con la lectura.

Al respecto Bourneauf dice que el gusto por la lectura sólo puede originarse a partir de experiencias satisfactorias que acompañan a la lectura porque uno no se convence del placer que acompaña a una actividad, si no hasta que lo comprueba viviéndola.

Una actividad cualquiera no puede ser deseada si no es conocida, es decir hasta que ha sido objeto de una experiencia anterior, sobre todo si esta es positiva pues el ser humano regularmente procura evitar lo desagradable y estará dispuesto a practicar aquello que le brinde placer.

La literatura infantil juega un importante papel en el cultivo del hábito de la lectura, pues brinda al niño la oportunidad de sumergirse en un mundo maravilloso, fantástico que no encuentra en otra parte, tanto por las ilustraciones, colores e ideas, a través de las cuales puede aprender a dejar volar su imaginación y a confrontar su mundo interior y sus fantasías con las del autor.

Martha Salotti considera que el primer encuentro del niño con la lectura es determinante en la posterior relación del sujeto con la letra escrita, y hace una poética

descripción del encuentro entre el niño y la lectura que nos permitiremos citar ampliamente:

"... el acto adquiere entonces perfiles de rito. El neófito, de la mano del maestro, se introduce en los misterios de ritual. ¿ que va a suceder ante sus ojos azorados ? el maestro se detiene ante unas hojas blancas, sembradas de señales misteriosas, negras apretadas.

¿ Que hacen ahí esas legiones tías y mudas, preparadas como para un asalto ?

Hormigas no son, porque ellas son graciosas y se mueven: en cambio, estas se están ahí, rígidas, implacables, indiferentes a su asombro y a su miedo ¿ Le saltaran a los ojos ?

El niño aprista temeroso la mano del maestro, para sentir su contacto protector que parece decirle:

" No temas, es sencillo, yo te enseñare. "

Sin embargo, el niño supera la angustia que le produce la vista de esos signos, ordenados en un cortejo duro como un mal corazón, negros como la desventura.

Cada vez que los mira, se le encoge el corazón y echaría a correr. Pero debe quedarse ahí.

De pronto el maestro se echa a hablar. Cuenta algo sencillo y alegre.

El niño olvida su miedo, alza la cabeza y lo mira.

El maestro sonríe. Sus manos se mueven, como si ellas modelaran lo que va diciendo.

La voz cuenta el susto, lo dibuja, y se engruesa para colorearlo; se afina la alegría, dando toques de luz, y se pone sordina para pintar el miedo. La voz del maestro es como la paleta de un pintor: tiene todos los colores, unos colores que andan por el aire, hechos sonido.

El niño escucha encantado. Ha olvidado su miedo. Pero observa que los ojos del maestro no se apartan de la hoja blanca cubierta de signos cabalísticos. ¿ Por qué estarán fijos ahí los ojos del maestro ?

De pronto oye que le dice " ahora, tú. "

El niño tiene el corazón alegre. Eso breve y dinámico que el maestro contó, él quisiera vivirlo; era un relato bello; él puede hacerlo, el puede jugar a eso. Se le han olvidado las palabras, pero le han quedado en el corazón el movimiento y la alegría "ahora, tú." Repite el maestro, mientras le señala la hoja llenos de signos cabalísticos.

Por fin, el niño las mira, mientras danza en sus oídos la voz del maestro y la gracia del relato breve e inundado de luz que acaba de escuchar.

De pronto, ¡ oh prodigio ! , las negras y duras señales empiezan a cobrar vida, alzan la cabecita, salen una a una del papel y se hechan a danzar. El aire se puebla de figuras sonoras. Su misma voz lo estimula... ¡ cómo se acuerda de todas las palabras del maestro !

El niño sale transfigurado de la zona del misterio.

Sus oídos están llenos de acordes: figuras musicales pueblan el aire invisible; hay vida y movimiento en el tumulto de su corazón.

¡ El niño ha leído !

El despliegue musical de voz la sucesivas figuras sonoras que golpean su afectividad a través del oído... lo atraen en tal forma, que el niño, hechizado, acaba por pensar que él hace surgir todo eso de sí mismo, y entonces se produce la íntima comunión con el libro, a través de la voz: el niño re-crea lo que se lee, por el gozoso estímulo de la belleza.

Después de muchas sesiones iniciadoras del rito, el niño va a él ardiente de afán. Es verdad que están ahí esas horribles esfinges muertas, colocadas en filas implacables; pero él sabe el conjuro para hacerles alzar la cabeza una a una y echarlas a danzar en la voz, como si las tuviese dentro de sí mismo.

El niño lee...

El ignora que eso que tanto goce le da está en el papel contenido en las duras grecas de Gutemberg él sólo sabe que mirando allí, en ese papel, salen de sí mismo la gracia, la fiesta, la vida, la alegría.

Solo por ellas supera el pobrecillo " la irrealdad siniestra del signo " (64)

En cambio si la lectura se presenta como una actividad sin atractivo, cuando además sus habilidades lectoras son mínimas la lectura será percibida como una tarea penosa, semejante a:

(64) Salotti, Martha. La lengua viva. Buenos Aires Kapelus (colección Enfoques y fundamentos pedagógicos) 2a. Ed. 1959 P.p. 51-54

"...libro sordo, grecas rígidas, renglones duros... que para él no se vuelve sonoro... no se deshace en figuras musicales, que el corazón recoge, se percibe como una tarea de adultos árida pues los adultos pueden saber lo que...dicen las letras sin oír las vivas... cosa que al niño no debe exigirsele por ser esencialmente diferente del adulto como ya se explico anteriormente...pues... bastante hace el pobrecillo : primero aprende que las palabras representan objetos, a limitarse a sí mismo; cuando empieza a hablar, aprende que las palabras representan objetos; va a la escuela, y le enseñan que las letras representan a los objetos...símbolos de símbolos.

¡ pobres niños !

En la escuela aprenden que un signo unido a otro representa un sonido...la maestra escribe palabras que, el niño reproduce verbal y gráficamente.

Esas son cosas de la escuela, que hay que repetir mirando la boca de la maestra, para aprenderlo bien. Pero de eso a " encontrar en letras " risa y fiesta, compañía y refugio, enseñanza y consejo, realidad y ensueño, hasta ahí no llega el niño."(65)

Porque su capacidad para generalizar aún no es plena, dice Salotti:

" Solo siguiendo el rito de iniciación lentamente, sabiamente, por otra parte del maestro, hasta... que él logre saber que... el libro es caja de sorpresas, manojo de alegría, teatro, juego ; en una palabra; sabrá que el libro es él mismo."(66)

Es decir que la recreación del contenido depende del niño como lector, es su responsabilidad y esta en su potestad dar vida a ese texto.

(65) Ibidem P.55

(66) Idem P.55

Para que el niño desee ejercer esta responsabilidad, de recrear un texto escrito a través de la lectura, lo que el niño lea " debe ser vivo y breve" es decir atractivo, activo, que sea posible mirarlo con la imaginación y que sea breve que no de lugar al aburrimiento, además de que esté escrito en "lengua oral" que es la lengua del niño, para que el contacto niño-texto sea directo, sin que se tenga que traducir todo lo que lee, entonces no se podría cumplir con la frase: " leer es participar ".

Concluimos que " hábito de la lectura " es la disposición duradera, adquirida, que no aparece espontáneamente, sino que debe adquirirse y cultivarse, idealmente desde la infancia, por ser la edad formativa basada en experiencias agradables que estén en torno a sus intereses personales, fomentados por los adultos que rodean al niño tanto en el hogar, como en la escuela.

También consideramos que el iniciar al niño, en la lectura a través, de canciones, rimas, relatos... etc. Antes de que entre al medio escolar, es importante acicate para su imaginación, un estímulo a la curiosidad propia de su edad, que orientan sutilmente al niño a buscar satisfacción a diversas necesidades en los libros a través de la lectura.

FACTORES QUE INFLUYEN EN EL COMPORTAMIENTO LECTOR

Como ya se dijo en un apartado anterior, la lectura constituye uno de los fenómenos culturales característicos de nuestro tiempo, que se viene practicando tal y como hoy la conocemos desde hace muy poco tiempo; y si nos interesa saber cómo se puede promover el hábito de la lectura, creemos que es importante conocer algunos de los principales factores que propician o impiden el ejercicio de la lectura. Reconociendo que la lista podría ser interminable, sólo se mencionarán los factores más generales y sobresalientes que influyen en el comportamiento de los individuos en relación con la lectura.

Los factores que pueden tener asociación con el comportamiento y habilidad lectora de los niños provienen principalmente de la familia y la escuela, sin pasar por alto que los atributos generales del orden cultural educativo, socioeconómico, etc. inscriben al niño, a su familia y a la escuela dentro de una categoría de población, entre las cuales cabe esperar diferencias significativas en su comportamiento lector.

LA FAMILIA Y LA LECTURA

Los primeros años de la vida del ser humano constituyen la base, para que en un futuro logre desarrollarse y madurar tanto física como psicológicamente, también se forman las

actitudes ante la vida y todo tipo de aprendizaje (agrado, desagrado, indiferencia...etc.)

Por esto será importante la actitud de la familia en esta etapa inicial de la vida del sujeto, en relación a la lectura, pues es un factor que influirá de manera importante en la relación del niño y la lectura. El contexto familiar tiene mayor fuerza aún que la escuela, determina los comportamientos del niño, puesto que en sus primeros años de vida, tiene a la familia casi como único contexto de referencias, y en ella se dan sus primeras relaciones con otras personas y con la cultura.

Daza investigador del CERLAL con base en sus investigaciones (*) dice que una de las personas que más influye dentro de la familia en la afición, indiferencia o rechazo de la lectura es la madre, por ser la persona que tiene generalmente más contacto con los niños. Las características que tomó en cuenta en sus investigaciones acerca de la madre fueron principalmente el nivel escolar que ésta tenga, pues lo considera directamente relacionado con el nivel de comprensión que ella alcance y como consecuencia la frecuencia de lectura, y el disfrute porque casi siempre tendemos a evitar lo que es difícil, tedioso y molesto.

También considero el nivel socioeconómico de la familia por estar relacionado con la disponibilidad de libros en casa

(*) Daza, Ricardo. Op.cit. P.p. 71-89

y en consecuencia, la familiaridad y valoración que de ellos se tenga en el hogar será la importancia implícita que perciba respecto a la actividad de la lectura.

Los padres se constituyen en los primeros promotores de la lectura ante el niño, cuando lo cargan y lo arrullan con canciones, versos y rimas que al ir creciendo sustituyen por cuentos o historias, adivinanzas y otras expresiones del folclor o en otras ocasiones los padres o adultos encargados de los niños, hojean una revista o un libro buscando figuras conocidas y preguntan el nombre de ellas, están colaborando (muchas veces sin saber) a la formación de una actitud positiva ante la lectura.

Cuando la lectura es compartida con uno o más niños se crea un ambiente de placer y gozo que hace percibir al individuo la lectura como una actividad agradable y que también les permite a los padres compartir con sus hijos la experiencia de descubrir juntos el mundo de los libros. Dando la oportunidad de que los padres inviten a sus hijos a leer a través del ejemplo y no con base en exhortaciones que son sólo palabras huecas, pues difícilmente podrán lograr que los niños lean por su gusto si ellos mismos no la disfrutan, en cambio, si los padres poseen el gusto por la lectura, los niños crecerán valorando los libros, puesto que consiguen atrapar la atención de los mayores por determinado tiempo; por lo tanto las lecturas deben ser interesantes, y para

despertar su curiosidad y el deseo de conocer su contenido.

Hablar escuchar en situaciones de placer, el niño adquiere el gusto por el lenguaje, que prepara la base para desear escuchar historias y luego ver y leer libros. Freire dice que en la etapa de prelectura el libro representa para el niño solo color, imagen, formas, papel y sonido :

" La lectura del mundo precede a la lectura de la palabra, de ahí que la posterior lectura de ésta no pueda prescindir de la continuidad de la lectura de aquél. Lenguaje y realidad se vinculan dinámicamente. La comprensión del texto a ser alcanzada por la lectura crítica implica la percepción de relaciones entre texto y contexto." (67)

Posteriormente, las formas se convierten en sonidos familiares, nombres de objetos conocidos, que el niño logra reconocer y nombrar, que son elementos para construir historias a partir, principalmente, de imágenes de escenas o situaciones vividas; más tarde comienza él mismo a participar de las historias, es decir, se incluye en ella, como lo expreso Freire:

" ...en el esfuerzo por retomar la infancia distante, a que ya he hecho referencia, buscando la comprensión de mi acto de leer el mundo particular en que me movía, permitanme repetirlo, re-creo, re-vivo en el texto que escribo, la experiencia vivida en el momento en que todavía no leía las palabras y algo que me parece importante, en el contexto general de que vengo hablando emerge

(67) Ladrón de Guevara, Moises. Op.cit. P.21

ahora insinuando su prescencia en el cuerpo general de estas reflexiones. me refiero a mi miedo de las almas en pena cuya prescencia entre nosotros era permanente objeto de las conversaciones de los mayores en el tiempo de mi infancia. Las almas en pena necesitaban la obscuridad o la semiobscuridad para aparecer, con las formas más diversas: gimiendo el dolor de sus culpas, lanzando carcajadas burlonas, pidiendo oraciones o indicando el escondite de ollas.

Con todo, posiblemente hasta mis siete años el barrio de Recife en que nací era iluminado por faroles que se perfilan con cierta dignidad por las calles faroles elegantes que, al caer la noche, se "daban" a la vara mágica de quienes los encendían. Yo acostumbraba acompañar, desde el portón de mi casa, de lejos, la figura flaca del "farolero" de mi calle, que venía viniendo andar cadencioso, vara iluminadora al hombro, de farol, dando luz a la calle. Una luz mucho más tomada por las sombras que iluminadora de ellas.

No había mejor clima para travesuras de las almas que aquél. Me acuerdo de las noches en que, envuelto yo en mi propio miedo, esperaba que el tiempo pasara, que la noche se fuera, que la madrugada semiclarada fuera llegando, trayendo con ella el canto de los pajarillos "amanecedores".

Mis temores nocturnos terminaron por aguzarme, en las mañanas abiertas la percepción de un sinúmero de ruidos que se perdían en la claridad y en la algarazas de los días y resultaban misteriosamente subrayados en el silencio profundo de las noches.

Pero en la medida en que fui penetrando en la intimidad de mi mundo, en que lo percibía mejor y lo "entendía" en la lectura que de él iba haciendo, mis temores iban disminuyendo.

Pero, es importante decirlo, "la lectura" de mi mundo, que siempre fue fundamental para mí, no hizo de mí sino un niño anticipado en hombre, un racionalista de pantalón corto. La curiosidad del niño no se iba a distorsionar por el simple hecho de ser ejercida, en lo cual fui más ayudado que estorbado por mis padres. Y fue con ellos precisamente, en cierto momento de esa rica experiencia de comprensión de mi mundo inmediato, si que esa comprensión significara animadversión por lo que tenía de encantadoramente misterioso, que comencé a ser introducido en la lectura de la palabra. El desciframiento de la palabra fluía naturalmente de la "lectura" del mundo particular. No era algo que se estuviera dando superpuesto a él.

Fui alfabetizado en el suelo de la quinta de mi casa, a la sombra de los mangos, con palabras de mi mundo y no del mundo mayor de mis padres. El suelo mi pizarrón y las ramitas fueron mi gis..." (68)

Freire señala como un factor muy importante dentro de su afición por la lectura la intervención que tuvieron sus padres cuando dice:

"...en lo cual fui más ayudado que estorbado por mis padres..." (69)

Pues ellos lo indujeron sin forzarlo, de manera natural, hacia la lectura de la letra impresa a través de la lectura del mundo que lo rodeaba, pues inició con palabras conocidas para él, es decir significativas en su vida. Esto además le ayudo a la liberación de sus temores infantiles pues la "lectura" del mundo le dió pie a una mayor comprensión de la realidad, sin que esto significara la anulación del trabajo de su imaginación, propia de niño.

Todas las experiencias del niño en su hogar tendrán una repercusión muy importante en las futuras relaciones niño libro, un ejemplo excepcional es el caso de Freire que se manifestó en su adultez como un gran amor por la lectura y mucho interés en la alfabetización de sus compatriotas, principalmente adultos, considerándola como un instrumento de

(68) Ladrón de Guevara, Moises. Op. cit. P.p. 23 - 25.

(69) Idem. P. 25

liberación de la ignorancia, que les ayudará a ser más dueños de sus destinos, al conocer y tener la posibilidad de poder transformar sus realidad y en consecuencia, beneficiarse tanto personalmente como a su propia comunidad.

LA ESCUELA Y LA LECTURA

La necesidad de leer como ya se dijo anteriormente no es innata, idealmente la familia debería crear las condiciones, que hicieran al niño gustar de la actividad de la lectura, pero generalmente, esto no se da, en la mayoría de las familias por variados factores socioeconómicos y culturales que impiden su aparición en diferentes estratos sociales, recayendo en la escuela, casi de manera exclusiva, la responsabilidad tanto de enseñar a leer, como la de sembrar y cultivar el gusto verdadero por la lectura y el desarrollar hábitos lectores se dice que:

"la relación del hombre con el libro es el fruto de una educación, y esta educación no comienza jamás demasiado pronto." (70)

Se afirma que la escuela se constituye en el segundo hogar del niño, por lo tanto el momento en que ingresa a la escuela tiene una singular importancia y su encuentro, tanto con los maestros como la forma en que estos le presenten la "lectura"

(70) Bourneauf y Paré. Pedagogía y lectura. Bogotá, Kapelusz Colombiana. 1983, P. 27.

Y la escritura, que va irremediabilmente unida a ella, será decisiva en su posterior relación con la lectura que específicamente nos interesa.

El pimer día de escuela, para un niño es una experiencia que añade una nueva dimensión a su vida, pues generalmente es la primera vez que tendrá que enfrentarse solo a un mundo completamente distinto al de su familia, hogar y amigos, en ese contexto formará su propio concepto de sociedad y dependiendo de sus experiencias en la escuela percibirá el lugar que él mismo ocupa en ella, actuando en consecuencia, es decir, con agrado y disposición por aprender o encerrándose en sí mismo, para defenderse de algo que le es hostil y desagradable semejante a:

" una tableta que forzosamente el alumno debe engullir..." (71)

Bettelheim dice que:

" Saber leer tiene una importancia tan singular para la vida del niño en la escuela que su experiencia en el aprendizaje de la lectura con frecuencia sella el destino de una vez por todas, en su carrera académica." (72)

Así la forma en que el niño experimente el aprendizaje de la lectura determinará su opinión del aprendizaje en general, así como su concepto de sí mismo como aprendiz e incluso, como persona.

Que el niño aprenda a leer, así como la prontitud, la

(71) Ibidem P.26

(72) Bettelheim, Bruno. Op. cit. P.15

facilidad y la perfección con que lo haga, dependerá en cierta medida de su propia capacidad y en grado considerable de su historial familiar.

Esto incluye el nivel de desarrollo para comprender, utilizar y disfrutar el lenguaje; es decir que se le haya convencido que la lectura es algo deseable, además de que se le haya inculcado confianza en sí mismo.

En la enseñanza y fomento del hábito de la lectura es importante que los maestros tomen en cuenta que el niño vive principalmente el presente, y su ansiedad en cuanto al futuro es poca o ninguna, por no tener muy clara la noción de tiempo, y la idea de que el aprender a leer puede facilitar más tarde el enriquecimiento de la propia vida, la experimenta como una promesa vacía, porque lo que atrae principalmente su atención es la literatura que excite su imaginación, la que divierte, que también este relacionada con todos los aspectos de su personalidad, que le ayuda a clarificar sus sentimientos, emociones y que además tome en serio sus conflictos sin minimizar su importancia, para que esto sea un estímulo en la adquisición de confianza en sí mismo y en su futuro.

Edmund Huey por su parte señala que :

" Al niño jamás debería permitirsele leer por el hecho de leer, como proceso formal o fin en sí mismo. La lectura debería hacerse siempre por el interés o el valor intrínseco de lo que se lee y

nunca hacerse o considerarse como un "ejercicio". Por consiguiente, la pronunciación de las palabras será siempre secundaria ante la obtención del significado de frases enteras, y esto desde el mismo principio...

El aprender a comprender la literatura verdadera debería empezar en casa en los primeros días de escuela y proseguir sin interrupción." (73)

Por esto Huey propone la eliminación de las cartillas de alfabetización (por tener contenidos sosos y aburridos, sin sentido; ejemplo. Dan quiere a Nan...etc. en repeticiones interminables...) y propone que el material de lectura esté constituido por extractos de la literatura de la lengua materna, presentados como un conjunto literario, que sea capaz de mostrar experiencias y pensamientos verosímiles para los propios niños.

Coincidiendo con Huey, Jeanne S. Chall critica las historias que se utilizan para enseñar a los niños a leer y dice:

" Personalmente, creo que el contenido más adecuado para los niños de primer y segundo grado son las leyendas populares y los cuentos de hadas. Tienen un atractivo universal...son cuentos que contienen luchas y triunfos, el bien y el mal, risas y lagrimas...temas que han desaparecido de las historias modernas basadas en experiencias conocidas. La mayoría de los autores que seleccionan y adaptan historias para los libros de lectura de primero y segundo grado parecen haber olvidado que los niños, al igual que los adultos, disfrutan llorando a moco tendido de vez en cuando. Hacer que todas las historias terminen bien no sólo resulta irreal sino también insípido." (74)

(73) Bettelheim, Bruno. Op. cit. P. 31

(74) Ibidem. P. 31

Como lo escuchó Bettelheim de boca de los propios niños, cuando les preguntó su opinión sobre las historias que se les proporcionan y la razón por la cual, las rechazan (*) y Bettelheim propone como material ideal la literatura cercana a los intereses del sujeto, por estar dotada inicialmente de cualidades que la hacen atractiva para el inconsciente, conteniendo trazos de los sentimientos y de las ideas irracionales que proyectamos sobre tantas de nuestras experiencias infantiles.

Si la lectura es experimentada como un arte, mágico, susceptible de conferirle un gran poder y en ciertos aspectos desconocidos, el niño siente el deseo de penetrar en lo que él cree, secretos importantes de los adultos, es lo que hace que el aprendizaje de la lectura se convierta en una aventura apasionante, como una aventura tan atractiva que el pequeño ansía dedicar a su dominio la concentración y la energía necesarias.

Bettelheim dice lo que se necesita para hacer que al niño desee leer, no es el conocimiento de la utilidad práctica de la lectura, sino la firme creencia de que leer le abrirá la puerta de un mundo de experiencias maravillosas, es decir que aparte de que le permitirá despojarse de la ignorancia, comprenderá el mundo y será agente activo de su

(*) Cfr. Capítulo tercero

destino. Pues la imaginación es el motor que impulsa al hombre en la búsqueda de soluciones y satisfactores para sus necesidades y problemas.

Cuando la lectura se plantea en la escuela y en el hogar como el único vehículo o la mejor manera de verse transportado a un mundo anteriormente desconocido, entonces la fascinación inconsciente del niño ante los acontecimientos imaginarios y su poder mágico, apoyarán sus esfuerzos conscientes por descifrar, dándoles fuerzas para dominar la difícil tarea de aprender a leer y convertirse en una persona instruida.

La habilidad para llevar a cabo la lectura viene a ser otro factor de importancia, pues es la condición básica que hace posible el ejercicio frecuente de la lectura; entendiéndose por habilidad lectora la capacidad de decodificar y comprender al menos el sentido literal de un texto, que sería el factor mínimo para poder esperar que se pueda disfrutar de la lectura, porque el grado de facilidad o dificultad con que el niño maneje la técnica básica de la lectura puede influir mucho sobre su comportamiento lector. Como es evidente, no puede ser un lector asiduo aquél para quien la lectura es una operación lenta y penosa de la cual difícilmente obtiene sentido alguno del texto que lee.

Algunas veces, causas físicas intervienen en el rechazo del niño por la lectura, pues le hacen difícil al niño sentirse atraído hacia ella. Algunas de las más frecuentes son los trastornos visuales que impiden reconocer correctamente las letras, o defectos del sistema nervioso central que no permiten una adecuada lectura.

Otro aspecto importante en el aprendizaje y ejercicio de la lectura, y que puede aumentar su disfrute, es la actitud positiva que el adulto tenga frente a la relación del niño con la letra impresa, incluyendo los errores que cometa vistos estos como acontecimientos interesantes, tratados más bien como experiencias constructivas de las cuales pueden derivarse nuevos conocimientos, porque una actitud contraria avergüenza a las personas, por mucha que sea la dulzura y comprensión que se le demuestre al señalarle sus equivocaciones, puesto que ponen en evidencia las limitaciones de sus facultades intelectuales, porque provoca el enfado con su propia capacidad de leer correctamente y no sólo lo desalienta, sino que, además, dirige sus iras contra la lectura, el maestro, el sistema educativo que le dio el libro, llegando a detestar hasta el propio edificio escolar por representar materialmente todo lo anterior.

Como puede verse, la influencia de la escuela sobre la actividad lectora del niño es una verdad evidente, pues el niño suele aprender a leer allí y su vida escolar le

proporciona la oportunidad, y muchas veces la obligación del contacto con materiales de lectura, por lo menos ocasionalmente, y constituye muchas veces la única posibilidad de experiencia en la lectura.

La escuela, entonces influye de maneras diversas en la relación niño-lectura; puede crear, o no, espacios para la lectura en la vida escolar concediéndoles así la significación de una actividad importante en sí misma o asignándole tan sólo un papel instrumental para el aprendizaje de los contenidos de diversas materias, que puede hacer de la lectura una actividad gratificante o una pesada obligación.

Podríamos seguir mencionando factores que influyen en el comportamiento lector, y la lista serían interminable, por esto sólo se hará un breve resumen de lo anteriormente dicho. Los factores que principalmente intervienen en el comportamiento y habilidad lectora de los niños provienen principalmente de la influencia de la escuela, de la familia y las características individuales del niño, constituidas por atributos generales de orden cultural, educativo, socioeconómico, que inscriben al niño y su contexto dentro de alguna categoría de población que marcará diferencias significativas en los comportamientos lectores.

En síntesis, siempre debe procurarse que el niño perciba la lectura como una experiencia interesante, agradable, desde antes de que ingrese a la escuela y que este convencimiento esté reforzado por el ejemplo, tanto de padres como de maestros, para que se convenza de que vale la pena hacer el esfuerzo para adquirir la habilidad de leer.

ACTIVIDADES EN TORNO AL FOMENTO DEL HABITO DE LA LECTURA

En el anterior apartado se habló de algunos de los factores que influyen en los hábitos lectores en los dos ámbitos en que principalmente se desenvuelve la vida del niño (hogar, escuela) en el también se comentaron algunas actividades para influir positivamente en los hábitos lectores desde la más temprana infancia, por esta razón en este apartado sólo haremos una breve mención de ellas, haciendo más bien hincapié en el ambiente psicológico en que estas actividades deben desarrollarse, las personas más indicadas para encargarse de llevarlas a cabo y algunos otros aspectos que deben cuidarse.

Para cultivar y fomentar hábitos lectores en los niños, se propone, como ya se dijo anteriormente que ellos puedan disponer libremente de algunos libros para que se familiaricen con ellos y no estén sólo ligados al ambiente escolar, de manera exclusiva; que se lean libros y revistas con los niños y para los niños; la lectura en voz alta a un niño o a un grupo de ellos, la lectura colectiva es una actividad que consiste en la lectura previa e individual de una obra propuesta con anterioridad para hacer comentarios en torno a ella, pero la actividad que Salotti, Bourneauf y Pelegrin consideran básica es la del relato oral pues consideran que el relato de cuentos a los niños, está ligadas

a momentos especiales, afectivos, sea en la escuela, biblioteca, hogar. Y puntualizan que el relato requiere de un ambiente psicológico de calma, tranquilidad y confianza, en el cual el lenguaje no verbal, conformado por gestos, señas, posturas del " contador de cuentos " será útil para dar énfasis a las palabras y aunque coinciden en decir que es básico el relato oral, no se ponen de acuerdo en cuanto a las personas idóneas para relatar las historias, Salotti dice que las personas ideales son los padres, porque pueden relatar a los niños sus recuerdos de familia, hechos que a su vez, "el contador" escuchó en su propia infancia y Pelegrín opina que los abuelos, por sus características de vida son los indicados, finalmente Bourneauf en cambio dice que cualquiera puede encargarse de esta labor, maestros, bibliotecarios, abuelos, etc. Nosotros creemos que tiene razón y la única condición o requisito que deben cubrir es el hecho de que quien lleve a cabo esta labor, posea él mismo, el gusto por la lectura, así como el interés por fomentarlo en los niños. Se recomienda también que quien lleve a cabo el relato o la lectura a los niños ponga especial atención en el manejo de la voz, que es la encargada de crear un ámbito de intensidad, aumentada por la intimidad. Pues los que escuchan comparten el sobresalto y el alivio desplegado; rescatando la "voz" del libro, exclamando, imaginado, percibiendo las imágenes que les brinda el sonido. Se considera que llegar así al libro, posibilita, además de un recuerdo querido y afectivo de la voz de alguien que quizá ya

no existe, una relación dialogal entre el adulto y el niño que lo invita a apropiarse del poder leer, no como ejercicio arduamente ensayado, sino como un juego de la memoria, la entonación y de la imaginación sensorial de ese mundo de signos.

Otras veces el nexo amoroso del lector adulto con el libro es intuído por el pequeño, aunque esto es inexplicable para el preletrado, esto mismo lo motivará en su curiosidad y deseo de poseer el objeto amado por el adulto, constituyéndose en una llamada al saber.

Pelegrín señala que en la antigüedad los ancianos tuvieron un papel importante en la educación de los niños y reconoce que actualmente se les ha relegado aislando la mayor riqueza que poseen: "la palabra", por lo que propone el rescate de los contadores de cuentos. Es decir, aprovechar los conocimientos y experiencias de los ancianos, como lo ha hecho el profesor Federico Martín quien ha implantado en su escuela esta actividad y al taller lo denominó "los martes del contar y del cantar". En el que el profesor ha invitado tanto a abuelos como abuelas para que vayan a la escuela preescolar a cantar y a contar sus memorias a los chicos; y dice que es notable la cantidad de abuelas que han aceptado la invitación del profesor, en

comparación a la de los abuelos.

En vista de que son escasos los contadores de cuentos se propone reinventar al contador de cuentos; es decir revivir el viejo oficio de contar cuentos por los educadores, padres, bibliotecarios, en lugares como escuelas, bibliotecas, salones de clase, centros culturales, etc. pues es un buen recurso que puede ayudar en el cultivo y fomento del hábito de la lectura.

Creemos que sería importante que los abuelos se ocuparan de la actividad de relatar cuentos, hechos, recuerdos, etc. a los niños porque los ancianos miran el mundo y sus cambios con otros ojos, se puede decir que ellos están liberados del tiempo pues casi no tienen necesidad de salir de casa, ni ir al cine, al trabajo, o con amigos, es más casi nunca alegarán tener prisa; lo cierto es que ellos sí tienen tiempo de contar y de escuchar y de cantar; y que sepan muchas o pocas historias realmente no importa ya que si son pocas las repetirán incansablemente cuantas veces se las pidan. Los abuelos pueden jugar en el lento discurrir de las horas, prolongando la palabra en un tono, en un ritmo y en una cadencia semejante a una caricia, constituyéndose en la palabra que cura las inquietudes, que despeja las dudas, que consuela, que acompaña; y al respecto Cecilia Viñas I. Olivella resume la sensación del niño en el momento de escuchar el cuento, en un poema que evoca el tacto y el sabor

del tacto de las manos de su propia abuela que le transmitía hondos significados, esas manos lentas, maravillosas como las imágenes del cuento.

CUENTO

Las manos de mi abuela:
merengue y caramelo,
frescos ríos de nata
cuando me alisa el pelo.
Erase que se era...

 Mi abuela
 junto al fuego
 el borde de su falda,
 frontera de mi sueño
Las manos de mi abuela,
unas manos de cuento;
las manos de mi abuela...

Canción tonta del sur. (75)

Bourneauf sugiere se multipliquen al máximo las oportunidades de leer, sea de manera individual, colectiva (pequeños grupos) para esto propone lo que llama el "rincón de la lectura" dentro del salón de clases; crear un medio físico, agradable, flexible, que permita al mismo tiempo el aislamiento cuando se lee individualmente, y el estar juntos para comentar y discutir sobre algún texto leído previamente por todo el grupo.

Para que se ejerza por gusto la actividad de la lectura es importante que desde el hogar el niño disponga libremente de libros, que formen parte de su contexto por que:

(75) Pelegrín, Ana. Op. cit. P. 59

" La relación del hombre con el libro es el fruto de una educación y no comienza jamás demasiado pronto..." (76)

Y aunque los libros de texto sirven para aprender a leer, no son suficientes para crear el gusto por la lectura, se dice que es necesario tenga de donde escoger, aunque algunas investigaciones han demostrado que:

" se leen más libros en función de su presencia inmediata que de su escogencia deliberada según intereses determinados..." (77)

Es decir que el niño especialmente lee, lo que le cae en sus manos, por esto es necesario, que algo le caiga en las manos, pues como ya se dijo nadie puede interesarse por algo que no conoce.

Para interesar y estimular al niño hacia la lectura se propone también dar al niño información sobre los libros para picar su curiosidad; puede ser de manera visual, es decir, exponerlos en un lugar donde tengan oportunidad de verlos, cogerlos; también presentarlos verbalmente es decir, presentar una colección comentando ciertas partes o algunas de las ilustraciones, o contar el comienzo de la historia, a manera de anzuelo, buscando atrapar la atención del posible lector de la historia para dejar sembrada la inquietud por

(76) Bourneauf y Paré. Op.cit.P. 27

(77) Idem P. 36

conocer el resto de la historia.

Otras actividades que pueden realizarse en torno al fomento del hábito de la lectura son: la visita a bibliotecas y librerías, encuentros con autores, la organización o visita a ferias de libros con el propósito de que los niños tengan la oportunidad de seleccionar personalmente lo que les interesa; en fin se pueden llevar a cabo una cantidad infinita de actividades en las que la lectura deberá siempre asumirse como una actividad grata, hecha para el placer con el fin de que los niños acepten multiplicar sus experiencias de lectura de manera voluntaria, por esto es importante evitar siempre que la lectura y las actividades inherentes a ella se conviertan en constantes evaluaciones y controles.

Finalmente diremos que las actividades que en torno a la lectura pueden proponerse son múltiples, pero casi todas son sólo derivaciones de la comunicación entre adultos y niños unidos por un lazo afectivo, cada actividad se adaptará a la situación particular del momento y de cada sujeto o grupo, en base a nuestro objetivo específico, en este caso el cultivar y promover el gusto por la lectura aunque también reconocemos que los resultados no pueden ser medibles, pues sabemos que cada sujeto tiene diferentes reacciones a los estímulos y por lo tanto reaccionará de diferente manera de acuerdo a su desarrollo físico y psicológico, además del contexto general en que viva.

C O N C L U S I O N E S

CONCLUSIONES

Había una vez... un lema educativo, " la letra con sangre entra...", con el cual nosotros no comulgamos porque creemos que la adquisición de conocimientos, hábitos y habilidades no tiene por que ser una tarea impuesta o tediosa sino por el contrario, una actividad que proporcione satisfacciones al sujeto que pretende adquirirlos, incorporarlos a su vida, a su persona. Pues lo ideal es que la adquisición, del hábito de la lectura se cultive a través de material cercano a los intereses del sujeto, compatibles con su desarrollo psicológico que no siempre está determinado por la edad pues cada sujeto es diferente a los otros.

Creemos que la literatura infantil puede ser un útil instrumento para sembrar la semilla del gusto por la lectura, por estar cercano a sus propias experiencias, y presentar algunas situaciones parecidas o iguales a las que él niño vive, además de la gran variedad de temas que aborda.

Enfocamos principalmente nuestro interés hacia el cuento por ser el género más cercano a la mayoría de los niños desde su infancia; transmitido inicialmente por vía oral, por personas que el niño ama, relatos que dejaran en él, futuro adulto un grato recuerdo, tal vez inconsciente que le impulsará o invitará hacia la lectura, al recordar los gratos

momentos de convivencia que en su infancia tuvo con los adultos.

Iniciamos nuestro trabajo con la polémica que sobre la existencia y características de la literatura infantil entablan varios autores, pues como dice Cervera; hay quien opina que la literatura, solo puede ser buena o mala y no dirigida a un determinado público, por esto la dedicada a los niños la clasifican dentro de la mala, pues creen que los autores la escriben por mediocridad porque consideran que los niños como lectores no poseen la capacidad necesaria para distinguir entre la buena y la mala literatura. No sabiendo que para poder llegar verdaderamente al gusto de los niños, se debe poseer un profundo conocimiento sobre ellos, por ser personas esencialmente diferentes a los adultos que escriben

Por otra parte clasificar la literatura como buena o mala es muy vago e impreciso, pues son conceptos muy relativos que están en función al objetivo que se persiga.

Los autores que están a favor de la literatura infantil exaltan su importancia dentro de la formación e información que requiera y permita al niño desarrollarse mejor en su medio ambiente y mencionan como características indispensables que debe reunir este tipo de literatura; la claridad, la sencillez, además de las temáticas que aborde esté cercana a los intereses del niño para que pueda

constituir un estímulo para la imaginación y creatividad del niño, coincidiendo en señalar que la literatura también le ayuda en cuestiones emocionales y en la adquisición de valores estéticos, morales y sociales

. Aclarando que esto es posible siempre y cuando el cuento sea expresado en un lenguaje sencillo, en el que se eviten las cursilerías, sin que por ello deje de ser tierno y poético, procurando que aunque sean realistas los asuntos que toque se permite el vuelo a la imaginación, que además de ser apropiado a la edad del lector o escucha sean breves.

Consideramos que las características anteriormente mencionadas son las básicas en la literatura infantil y concluimos que aunque la literatura puede ayudar en la enseñanza de diversos conocimientos de ninguna manera debe ser tomada como sinónimo de literatura didáctica, pues no se debe abusar en su uso, porque en lugar provocar agrado puede llevar al niño al convencimiento de que todo tipo de literatura es enseñanza, un lección interminable una obligación impuesta por los adultos a los niños, por el sólo hecho de serlo.

Podemos concluir en forma sencilla que literatura infantil es aquella que fue creada por adultos pensando en los niños. Aunque esto no es estrictamente necesario como fue el caso de las fábulas, que fueron adoptadas por voluntad de

los niños.

En relación al cuento existe una gran diversidad de opiniones, tanto por su definición, como sobre las características, que este género posee. Aunque para esta investigación básicamente nos interesan las finalidades que puede cumplir el cuento, además de entretener y divertir al pequeño, consideramos entre las más importantes la presentación del mundo y algunas situaciones cotidianas, de manera sencilla y clara, para que al niño le sea más fácil comprender su entorno, pues las temáticas que se abordan en ellas se parecen en ocasiones a lo que él vive, brindándole inadvertidamente modelos de conducta y posibles soluciones a los conflictos propios de su desarrollo tanto físico como psíquico pero sin imposiciones: es decir, sin obligarlo a nada le plantean de muchas maneras la necesidad de enfrentar y dominar las dificultades de la vida, por grandes que éstas sean.

Los cuentos constituyen una ayuda porque se dirigen simultáneamente a todos los aspectos de la personalidad humana pero sin restarle importancia a los problemas de los niños, como comunmente sucede.

Además de que ayudan a asimilar situaciones naturales difíciles de entender, como por ejemplo, la muerte, el envejecimiento y conceptos complejos, relativos como el bien

y el mal; así como otros conflictos básicos que el niño debe aprender a dominar y disminuir como: miedos, celos, soledad; pues los cuentos le orientan hacia la solución de problemas psicológicos a través de la identificación con alguno de los personajes de los cuentos, ayudándole a obtener la seguridad necesaria para su vida diaria. Además, es muy importante el que los niños tengan ocasión de recurrir a la misma historia en distintas oportunidades, en diferentes etapas de su vida y circunstancias, pues el mismo cuento puede ofrecer distintos significados según sea el caso.

El relato o la lectura de los cuentos también brinda una excelente oportunidad de establecer entre niños y adultos momentos de agradable comunicación y convivencia que estimulan la imaginación y hacen percibir a los niños que en los libros existe un mundo de cosas interesantes, atractivas a las que puede acceder si él adquiere primeramente la habilidad necesaria para leer y posteriormente el hábito de ejercerla voluntariamente.

Aunque en nuestro trabajo mencionamos algunas clasificaciones sobre el tipo de literatura que gusta a los niños, de acuerdo a su edad y otros criterios, éstas sólo las consideramos como puntos de referencia, pues sabemos que las circunstancias y el desarrollo de cada individuo determinará la literatura que les interese y les guste; aunque la mayoría

de veces, el material de lectura que cada uno lee, es aquél que tiene a su alcance. Por lo tanto es importante proporcionar literatura que sea una influencia positiva para la formación personal del sujeto.

La presentación material de los libros tiene especial importancia, y más si tienen imágenes a colores, porque el niño vive básicamente en función de sus sentidos y tanto las figuras como los colores dejan huella importante en sus recuerdos.

En este trabajo nos interesamos por la lectura porque consideramos que ésta es importante en muchos aspectos de la vida del individuo y no sólo es un instrumento escolar para la obtención de conocimientos; pues también brinda la posibilidad de divertirse además de que es un medio de comunicación e intercambio de ideas y sentimientos, en la cual el lector da vida a una obra de acuerdo a sus conocimientos, experiencia y al contexto en que se haya desarrollado.

La lectura y su aprendizaje puede percibirse principalmente en dos formas; como algo de valor práctico que permite el progreso del sujeto en sociedad, o como la fuente de conocimientos y de experiencias estéticas comparable con una llave que da acceso a un mundo desconocido.

Creemos que la manera en que experimente el niño la lectura y su enseñanza depende en mucho de las impresiones que reciba de sus padres; las actitudes que frente a la lectura tengan, es decir que más que la exhortación verbal importa el ejemplo influyendo también el ambiente que reine en su hogar incluyendo desde la disponibilidad de libros, hasta el hecho de contar con un lugar adecuado y atractivo para poder llevar a cabo la lectura.

Un factor que consideramos de gran importancia es el clima psicológico en el que se comparte el relato o la lectura de algún tipo de literatura, pues hay muchos testimonios de gente que recuerda que desde muy temprana edad la lectura estuvo dotada de cualidades mágicas a través de los relatos escuchados y a eso atribuye el haber llegado a ser instruidos. Pues la lectura va más allá de la mente consciente, porque tiene sus raíces en el inconsciente y aquellos que durante toda su vida conservan un profundo compromiso con la lectura albergan en su inconsciente el convencimiento infantil de que leer permite la entrada a mundos mágicos, aunque muy pocos lleguen a saber que esto proviene de su inconsciente.

Como la lectura que nos interesa es aquella que se realiza voluntariamente y por placer, la que proporciona satisfacción a algunas necesidades interiores, creemos que es

importante señalar que dentro de las actividades que se llevan a cabo en pro del hábito de la lectura, la actividad de narrar o leer cuentos en familia es un valioso instrumento para cultivar la lectura desde las más temprana edad. Aunque no ignoramos que actualmente es muy difícil la convivencia entre adultos y niños, tanto por sus numerosas actividades como por la falta de costumbre de hacerlo, reforzado porque por largo tiempo no se ha enseñado ni a los adultos ni a los niños a tomarse en cuenta y mucho menos a tener algo importante que decirse o escuchar, uno del otro.

En nuestra sociedad el simple y libre encuentro de adultos y niños felices de comunicarse sus intereses, es muy raro y excepcional, por esto es que consideramos muy valiosa la invitación que en algunas bibliotecas de la S.E.P. y del I.S.S.S.T.E. se hace a los adultos para que acudan a una hora determinada a la que denomina la " hora del cuento " para que relaten a los niños que asisten algún cuento, compensando de alguna manera la falta de disponibilidad de adultos que sufren muchos niños al mismo tiempo que se relacionan con la actividad de la lectura de manera voluntaria.

Se propone idealmente a los abuelos por considerarsar que ellos casi siempre están disponibles, porque son dueños de su tiempo y la mayoría de ellos gozan al evocar sus recuerdos y

tener a alguien que les escuche. Lo más importante de la convivencia entre adultos y niños es la huella que en su memoria deja a nivel inconsciente, misma que le invitara a leer, para revivir en parte ese pasado feliz.

En el cultivo y fomento del hábito de la lectura hemos planteado como básico e ideal que desde el hogar en la más temprana infancia, se inicie al niño en ella, mas en la realidad estos casos son raros, casi excepcionales pues algunos niños tienen su primer encuentro con los libros y la lectura hasta que ingresan al medio escolar. Ocasionando esto que de manera implícita quede la responsabilidad de iniciar, enseñar e interesar en la lectura al niño en manos de los maestros casi de manera exclusiva, labor titánica en nuestro medio por la gran cantidad de alumnos que generalmente tiene a su cargo cada maestro, agravado en ocasiones porque algunos de ellos no poseen el hábito de leer.

Los maestros generalmente se preocupan más por el aprendizaje de los aspectos técnicos necesarios para ejercer la lectura que por el gusto o placer que pueda proporcionar, pues lo que se considera valioso es el conocimiento práctico, es decir aquello que tiene utilidad inmediata y aunque no negamos que es importante que el niño posea estas habilidades, además el maestro tendrá que estar convencido él mismo de que es importante proporcionarle lo

que al niño pueda interesar y nunca tratar de imponerle lo que según nuestro punto de vista lo es, porque esencialmente el niño es diferente del adulto.

Creemos que para que la lectura sea algo deseado debe estar relacionada con las necesidades e intereses del niño y su entorno para que él logre percibirlo como una posible solución o respuesta a sus conflictos y necesidades. Adquiriendo singular importancia, que los maestros padres de familia escuchen y observen a los niños y en consecuencia procuren proporcionarles el tipo de literatura adecuado a sus particulares intereses y necesidades. Teniendo como referencias las teorías del desarrollo, pero orientados principalmente en la observación particular de casa niño.

Finalmente diremos que lo importante de la lectura, son los cambios que pueden producir en nuestra forma de ver la vida y de enfrentarla, y como sabemos que el hábito de leer es una disposición adquirida creemos importante fomentarlo desde la infancia, para que alguna vez podamos decir lo que Jorge Luis Borges, en su poema denominado un lector dice:

Que otros se jacten de las páginas que han
escrito, a mi me orgullecen las que he leído.
No habré sido un filólogo,
no habré inquirido las declinaciones, lo modos, la
laboriosas mutación de las
letras, la de que se endurece en te,

la equivalencia de la ge y de la ka,
 pero a lo largo de mis años he profesado
 la pasión del lenguaje.
 mis noches estan llenas de Virgilio;
 haber sabido y haber olvidado el latín
 es una posesión, porque el olvido
 es una de las formas de la memoria, su vago sótano,
 la otra cara secreta de la moneda.
 cuando las vanas apariencias queridas,
 los rostros y la página,
 me di al estudio del lenguaje de hierro
 que usaron mis mayores para cantar
 espadas y soledades,
 y ahora, a través de siete siglos,
 desde la ultima Thule,
 tu voz me llega Snorri Sturluson.
 El joven, ante el libro, se impone una disciplina

precisa
 Y lo hace en pqs de un conocimiento preciso;
 a mis años, toda empresa es una aventura
 que linda con la noche.
 No acabaré de descifrar las antiguas lenguas del
 norte, no hundiré las manos ansiosas en el oro de
 Sigurd; la tarea que emprendo es ilimitada
 y ha de acompañarme hasta el fin,
 no menos misteriosa que el universo
 y que yo, el aprendiz.

JORGE LUIS BORGES.

B I B L I O G R A F I A

B I B L I O G R A F I A

- ALMENDROS, HERMINIO. Estudio sobre literatura infantil. 5a. Ed. México, Oasis, 1985, 256 P.
- ALBA Y PIEROLA. El cuento y sus claves. Buenos Aires, Nova, 1970, 111. P.
- BAMBERGER, RICHARD. La promoción de la lectura. [Trad. D.M. García de la Mora.] Barcelona, Ediciones de promoción cultural. UNESCO. 1975, 115. P.
- BAQUERO GOYANES, MARIANO. Qué es el cuento. Buenos Aires, Columba, 1967, 71. P.
- BARTHES, ROLAND. Análisis estructural del relato. [Trad. Beatriz Dorriots.] México, Premia, 1982. [S.d] P.
- BETTELHEIM, BRUNO. Psicoanálisis de los cuentos de hadas 8a. Ed. Barcelona, Critica, 1986, 464. P.
- BETTELHEIM Y ZELAN. Aprender a leer. [Tr. de Jordi Beltrán.] (Serie gral. estudios y ensayos) Barcelona, Critica, 1983 295. P.
- BOURNEAUF Y PARE. Pedagogía y lectura [Tr. Silvia Castrillón] (Colección lectura y educación) Bogotá, Kapelusz Colombiana, 1983, 136 P.
- CERVERA, JUAN. La literatura infantil en la educación básica. Madrid, Cíncel Kapelusz, 1985, 224 P.

- CERDA REBECA Y VILLALBA OFELIA. Et. al. Puntos y líneas. (México), año 1 Vol. 1, 1986, 28 P.
- DAZA, RICARDO. Los escolares y la lectura. Bogotá Kapelusz, Colombiana, 1983, 165 P.
- DORFMAN, MATTELART. Para leer al pato Donald. 22a. Ed. México, Siglo XXI, 1981, 162 P.
- ECO, HUMBERTO. Cómo se hace una tesis. (Colección libertad y cambio serie práctica) 2a. Ed. México, Gedisa, 1986, 267 P.
- ELIZAGARAY, ALGA MARINA DE. En torno a la literatura infantil La Habana, Unión de escritores y artística de Cuba. 1975, 220 P.
- ELIZARAGAY, ALGA MARINA DE. Niños autores y libros. La Habana Gente Nueva, 1981, 211 P.
- ELIZAGARAY, ALGA MARINA DE. El poder de la literatura. (Colección Crítica) La Habana, Letras Cubanas, 1979 140 P.
- ESCOBAR G. MIGUEL. Paulo Freire y la educación liberadora. México, SEP. Caballito 1985. 152 P.
- ESCOBAR, HIPOLITO. De la escritura al libro. Barcelona promoción Cultural, 1976, (libros de bolsillo el correo de la UNESCO) 160 P.
- GAMARRA, PIERRE. El niño y el libro. (Colección nuevos rumbos) Buenos Aires, Kapelusz, 1976, 210 P.

- GENIEVE, PATTE. Si nos dejarán leer. (Colección Lectura y Educación) [Trad. Silvia Castrillón.] Bogotá, Kapelusz Colombiana, 1984,) 214 P.
- HANAN, OSCAR. El cuento fantástico Hispanoamericano en el siglo XIX. 2a. Ed. México, Premia, 1982, 184 P.
- HOWARD C., WARREN. Diccionario Psicología [Ed. Tr. rev. de E. Imaz, Alatorre y Alaminos] 16a. Imp. México, Fondo de Cultura Económica. 1984, 383 P.
- ISAIAS DE MARTINEZ, A. IMELDA. Literatura infantil y juvenil México, Universidad Pedagógica Nacional Secretaria Educación Pública 1985, 83 P.
- JACOB Y RAMIREZ. ¿ Te lo cuento otra vez...? México, Consejo Nacional del Fomento Educativo, 1983, 46 P.
- JITRIK, NOE. La lectura como actividad. 2a. Ed. México, Premia, 1984, 56 P.
- JITRIK, NOE. La lectura y cultura. México, Universidad Nacional Autónoma de México 1987, 54 P.
- LACAU, MARIA HORTENCIA. Didáctica de la lectura creadora. Buenos Aires, Kapelusz, 1966, 254 P
- LAIN ENTRALGO, PEDRO. La aventura de leer. (Colección Austral) 2a. Ed. Madrid Espasa Calpe, 1964, 224 P.
- LADRON DE GUEVARA, MOISES. La lectura. México, SEP Caballito, 1985, 159 P.

- LANCELOTTI, MARIO A. De Poe a Kafka. 3a. Ed. Buenos Aires Editorial Univesitaria de Buenos Aires.
- LEAL, LUIS. El nuevo cuento Mexicano. México, [S.P.I.] 280 - 295 P.
- MADRIGAL LLORENTE, ALFREDO. Los niños son así. 12a. Ed. México, JUS, 1977, 315 P.
- MARASSO, ARTURO. El arte de leer. [Tr. Luis A. Horcadel], México, Epoca, 1984, 240 P.
- MERLO, JUAN CARLOS. La literatura infantil y su problemática. (Colección Estudios Humanísticos) Buenos Aires, Ateneo, 1976, 250 P.
- MICHEL, GUILLERMO. Aprende a aprender. 8a. Ed. México Trillas, 1981, 112 P.
- ODA NODA, ESTHER. Didáctica del cuento. México, UNAM Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Oriente, 1982, 74 P.
- ODA NODA, ESTHER Manual de conceptos básicos para la comprensión y análisis de textos. México, UNAM Colegio de ciencias y humanidades plantel Oriente. 1987, 82 P.
- PASTORIZA DE ETCHEBARNE, DORA. El cuento en la literatura infantil. Buenos Aires, Kapelus2, 1962, 331 P.
- PELEGRIN, ANA. La aventura de oír. Madrid, Cincel, 1984, 208 P.
- PRADO M. DE ARAI, EMA. La generación del 98. México, Escuela Nacional Preparatoria UNAM, 1987, 73 P.

- RUFINELLI, JORGE. Comprensión de la lectura. 2a. Ed México, Trillas, 1982, 110 P.
- SALOTTI, MARTHA A. La lengua viva. 2a. Ed. Buenos Aires, Kapelusz, 1957, 215 P.
- SANCHEZ Y VARGAS. Et. al. Didáctica de la lectura oral y silenciosa, 4a. Ed. México Oasis, 1984, 428 P.
- SANDRONI Y MACHADO. El niño y el libro. [Trad. Luz Jaramillo y David Jimenez.] Columbia, Kapelusz Colombiana, 1984, 132 P.
- TUCKER, NICHOLAS. El niño y el libro. [Trad. Martínez Peñalosa María.] México, Fondo de Cultura Económica, 1985, 430 P.
- TZIVETAN, TODOROV. Introducción a la literatura fantástica. [Trad. Silvia Delpi.] 2a. Ed. México, Premia, 1981, 144 P.
- VALDERRAMA, ROSARIO. Líneas de IBBY. México, Vol. 1, 30 1986. P.